

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8^o mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. m/c.
FUERA DE ELLA.	15
NÚMERO SUELTO.	3

AGENTES:

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros—Exaltacion de la Cruz—Juan P. Garcia—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobos Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Cándido Cartelle.—Zárate—José Mendía.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Guaqueguay—Segundo Gianello.—Guaqueguaychú—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—Ramon J. Lassaga.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Frey Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indobidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 3 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO VIII.

Mi querido Máximo: Jamás he tomado la pluma para escribirte con tanto júbilo como ahora lo hago. El entusiasmo de que estoy poseído me enagena á tal punto que no sé por donde empezar. Creo que llenaré todo el papel de esta carta y que todavía no habré podido explicarte todo lo que por mí pasa.

Estoy transformado. La fé alienta en mi pecho, ayer opreso y angustiado. Ah! pero sobra motivo para ello. Una sola palabra te lo explicará todo, haré elocuentemente: amor!

¿Comprendes esto? La aurora surgiendo en el espíritu. Todas las ilusiones, todas las esperanzas, los locos devaneos y el infinito anhelo de un cruel y larguísimo periodo, traduciéndose en hechos, encarándose, por fin, en las formas artísticas, educadoras, inapreciables de una mujer...

Alcancé mi palma sobre la tierra. Ahora nada temo: Desafío á todos los dolores.

En adelante iré tranquilo y sereno á donde la ola del destino me arrastre. ¿Qué puede importarme que la mar esté embravecida ó en calma, si mi corazón está libre del naufragio?

Nada me importa. Pase el mundo con sus seducciones y sus goces,—abismos disfrazados con manto tenue de púrpura. Pase también la gloria, fuego fatuo, que engaña á la virtud é ilumina el paso rastro de la envidia y la vanidad.

No turba el reposo de mis noches la frenética hambre de aplausos. Conozco las muchedumbres y sé que sus manos envilecidas han palmoteado mas de una vez el triunfo de la iniquidad sobre la tierra. El asentimiento que encuentra el sofisma no puede ser la recompensa de la verdad.

Nada deseo porque todo lo tengo: mi amor me basta, me satisface, me llena. El representante para mí, gloria, triunfos y goces.

Tengo orgullo de mi amor. Comprendo que no hay poder que alcance á disiparlo.

El clima, los años ó las enfermedades, apagarán el brillo de la mirada, desfigu-

rarán las formas correctas y juveniles de la tez de nieve y rosa; pero, el alma, este manantial perenne de sentimiento y dignidad, como refugio eterno de la esperanza, para consuelo de las injusticias terrenas, flotará siempre arriba de todas las cabezas,—igual é indestructible.

Esta es la palma que ambicionaba, esta la palma que he conseguido. Unidas en indisoluble lazo están ya nuestras almas. Pensar en alejarlas sería lo mismo que pretender separar el calor de la luz y el perfume de la violeta.

Bien te decía, al principiar, que llenaría el pliego entero, si hubierá podido explicarte todo lo que me pasa.

Quiero darte detalles. Recien hace tres dias que estoy aquí. Hoy es miércoles y llegué el Domingo á la noche. La hora me pareció intempestiva y pasé la noche en una posada. Al siguiente dia, á las nueve de la mañana, mas ó menos, me presenté en la casa del señor G**

Golpée la puerta y penetré al vestíbulo. Un piano que sonaba dulcemente calló de improviso. Breve momento despues sentí el ruido de la falleba. La puerta de la sala se abrió, y una voz juvenil que recordaba el canto de zorzales y calandrias, preguntó:

—¿Quién es? ... Adelantel

Sin darme cuenta de lo que hacia, avancé maquinalmente.

¡Cielos! ¿qué ví? ... Vano sería mi intento si me propusiera describírtela. No hay cincel, no hay colores, ni pluma posible que alcancen á dar idea de lo que ella vale, de lo que ella es.

Nos miramos... Dos criminales no habrían quedado mas turbados de lo que ambos quedamos entonces.

Ella fué la que primero pudo reaccionar del aturdimiento en que nos hallábamos absorotos.

Cambiamos unas cuantas palabras, y cuando le pareció que estaba ya mas serena, me dijo.

—Voy á decirle á papá, que está V.

Abandonó la sala con paso ligero y mi mirada cariñosa la acompañó hasta perderla de vista en el fondo del vestíbulo. Ella habia desaparecido, pero yo la sentia presente en cada latido de mi corazón.

El señor G** no tardó en venir.

Es una persona muy amable y me recibió cordialmente. Hablamos de educación, y en seguida me hizo conocer la casa.

El cuarto que me habian preparado es sencillo, pero alegre, con mucha luz y una ventana al jardín.

A las once fuimos á almorzar. Cuando entramos al comedor, toda la familia estaba en él. El señor G** me la presentó. No es muy numerosa. Su esposa, su hija Constancia y tres pequeñuelos mas. Dos de estos últimos serán mis discípulos, el otro es demasiado chico todavía.

Poco á poco la confianza ha ido nasciendo. A los pequeñuelos les parece que me han visto toda la vida.

Lo que siento es que pocas veces se me presenta la ocasion de hablar á solas con Constancia.

Sin embargo, la elocuencia de sus miradas, compensa con ventaja el silencio de nuestros lábios.

En fin, querido Máximo, soy feliz, completamente feliz. Adios. Recibe un abrazo. Pronto volveré á escribirte.

Mi querido Máximo: Puedo decir que vivo en familia. Tanta es la confianza y el cariño que se me dispensa.

Hasta los sirvientes me quieren, especialmente una vieja llamada Dorotea, criada de la casa y que es capaz de dar la vida por satisfacer el mas pequeño gusto de Constancia.

Me parece que he llegado á hacerme necesario. Cuando quedo algun tiempo en mi dormitorio entregado á la lectura, no tardan en llamárme. El señor G** me pide mi opinion acerca de las últimas novedades politicas, los chicos un cuento y la señora, que nunca le falta tema, desea siempre conversar conmigo. Constancia se limita á seguir en general la conversacion, y he observado, con ingénua alegría, que siempre es de mi opinion.

Las veladas que pasamos son deliciosas.

Constancia toca á intervalos el piano, yo leo algo para todos, y así discurren amenas y apacibles las horas. Los primeros tiempos á las diez nos dispersábamos. Luego la intimidad ha venido á ser completa, y ahora es raro que la media noche no nos sorprenda reunidos.

El señor G** suele abandonarnos á las once. Entonces se nota mas animacion, mas familiaridad. Constancia se muestra mas expansiva, la señora festeja mis ocurrencias y los niños se trepan encima de la mesa. En una de estas ocasiones hice unas pruebas sencillas de prestidigitacion. Fué tan grande el entusiasmo que despertó esta novedad en los niños, que ahora es cosa de todas las noches. Constancia me ayuda en los fraudes, y la risa que nos produce la admiracion de los chicos,

ha estado á punto varias veces de descubrir mi arte en la prestidigitacion.

Para la señora y para Dorotea, no es un misterio lo que pasa en mi alma y en el alma de Constancia.

Hace pocos dias hablé de esto con Dorotea. Quería arrancarle algunas explicaciones sin descubrirme, pero me fué de todo punto imposible. Es bastante viva. Me dijo, con toda la llaneza del mundo, que Constancia me correspondia. Aunque ya sabia esto, no por eso dejó de alegrar me infinitamente. Luego agregó que nuestro amor no habia pasado desapercibido para la señora y que lo aplaudia porque le parecia que yo haria la felicidad de su hija. Al oír esto, poco me faltó para ir á buscarla y darle un abrazo. No sé cómo pude contenerme. En seguida me aconsejó que tratase por todos los medios de captarme la voluntad del señor G** porque algunos meses antes habia pensado casar á Constancia con Alfredo B...

Puedes figurarte mi furor al tener conocimiento de estos antecedentes.

Presté á la revelacion de Dorotea toda la atencion que merecia y supe entonces que el señor G** estaba dotado de un carácter despótico.

Tres meses antes habia pretendido desposar á Constancia. La oposicion que encontró en su hija y en su esposa, no lo hizo desistir de su propósito.

La señora al fin, argumentando con la edad de Constancia, solo consiguió que se aplazara el momento de comprometerse seriamente. El señor G** cedió en esto, pero no sin antes decir, que podia Constancia tomarse todo el tiempo que quisiese, pero que jamás consentiria que se casase con otro, porque él habia comprometido su palabra.

¿Puedes imaginarte algo mas bárbaro que esto?

¿Qué tiene de comun la palabra de un hombre, inspirada por el capricho ó el interés, con el destino de un corazón?

Esto me ha entristecido mucho. Empiezan á aparecer nubes en el cielo de mi amor.

¡No importa! Me siento con fuerzas para vencer todos los obstáculos.

Ella y su mamá me alientan.

Ya ves, no estoy solo.

Hasta pronto, querido Máximo.

(Continuará).

A LA PRIMAVERA

Primavera que vas,
Primavera que vienes,
¡Cuánto te quiere mi alma!
¡Cuánto te quierel

Ella espera anhelante
Tus alboradas
Y tus noches que inundan
De dicha el alma.

Esas noches tan bellas
Que, allá, en mi infancia,
Contemplé tantas veces
Siempre estasiada.

Esas noches tan tuyas,
Todas bañadas
Con los rayos que envia
Tu luna pálida.

Aquellas que trajeron
Al alma mia
Sus primeros acordes,
Para mi lira . . .

Dulcísima sirena
Que vas y vienes
Envuelta entre las flores
De mil vergeles,

Vuelve á traer con tus áuras,
Tan perfumadas,
Las tiernas golondrinas
A mi ventana.

Tú ya sabes, aquellas
Que trinan tanto,
Con aquel aleteo
Tan dulce y blando.

Que en tu última visita
Me despertaban
Apenas ditundia
Su luz el alba.

Que hicieron su nidito
Aquí, en la parra,
Tan cerca de las rejas
De mi ventana.

Trae de nuevo á mi oído
El ruido quedo
Que hace al correr sus aguas
El arroyuelo.

Vuelve, en fin, primavera,
Con tu cortejo
De albísimos jazmines
Y pensamientos,

A abrumar de delirios,
A henchir de dicha,
A las almas que sienten
Como la mia.

Primavera que vas,
Primavera que vienes,
¡Mucho te quiere mi alma!
¡Mucho te quierel

RAQUEL CORELLI.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

ACTUALIDAD

Hay una lógica desesperante en todas las cosas humanas.

Bien dicen, que nadie dá mas de lo que fatalmente puede dar.

Asi como el chacal solo engendra chacales, la política solo produce entusiasmos fugaces y ódios y miserias perdurables.

En cuanto á la literatura, la política la desvirtúa por completo.

Tan cierto es esto, que al hablar solo de política, la imaginacion desaparece y el estilo se resiente como una sensitiva al contacto de un cuerpo extraño.

Es descender del cielo á la tierra. Es salir de los dominios del ideal para ocuparse del lastre que ha de llevar el estómago.

Esto al fin no seria tan digno de reproche, siquiera por aquello de que, tripas llevan piés y no piés tripas, pero es el caso que en política se hacen servir nobles ideas para alcanzar propósitos insanos.

Yo podia probar lo que acabo de decir, del modo mas gráfico y concluyente, mas hoy me encuentro displicente y me hallo sin fuerzas para cansar al lector.

Sin embargo, si aparece por ahí un curioso y desea conocer los datos á que aludo y no consigno, lo remito á un diario de oposicion y á otro de la situacion.

En ambos encontrará, seguramente, ampliado en muchas columnas, lo que yo sintetizo de esta manera: «Nuestros contrarios alimentan las ambiciones mas ilegítimas.»

Aquí es la oportunidad de preguntar de cual lado está la razon.

Como yo no tengo partido (frase siempre de moda) estoy en condiciones de juzgar sin pasion y digo en consecuencia y á propósito de los piropos de que he hecho mencion,—que la razon está de los dos lados . . . siempre que digan: nuestros

contrarios serán la ruina del país, ó cosa que equiválgala.

Pero me apérbico que estas cosas son mas viejas que mi abuela y riñen, por lo tanto, con el título de *Actualidad* que llevan estas líneas.

Y no sé qué vueltas darle á la pluma para que desembuche cosas de actualidad.

Estoy en un verdadero potro. Todo es monótono y de ayer.

Esta es la verdad: jamás situación política se mantuvo tanto tiempo, describiendo sus disparates en un mismo círculo, como la actual.

Las previsiones mas lógicas han fallado esta vez y hasta los cálculos de avezados pilotos en las aguas de la política se han disipado, como se disipa al fin todo lo que se construye en la efímera base de la ilusión y la esperanza.

En efecto, nunca se ha visto cosa mas sostenida.

Los espectadores están cansados.

El drama parece que se propone poner á prueba la paciencia del público.

¿Qué es esto? La discusión se ha agotado, se ha votado... y otros se han puesto las botas, se ha peleado, ha habido muertos y... la peti-pieza todavía se hace operar.

¡Desciende hácia nosotros pomposa y clásica frase! ¡Cúbrenos con tu simbólico manto de paz y reconciliación entre hijos de una misma pátria!

Daríame tema para una actualidad de esas que han dado en llamar de palpitante interés; sin joda porque algo empieza á palpar en el bolsillo.

¡Ea, señores, que manejaís las piolas del telón; alzadlo de una vez y exclamad con todo el énfasis que requiere la frase: «No hay vencidos ni vencedores!»

EL GENIO NUMERO 724.

SIN NOMBRE

Yo te he visto en los bosques solitarios
Y en los inmensos llanos de mi pátria,
Mas pura que el cristal de sus lagunas,
Mas bella que la luz de sus mañanas;
Y eras la antorcha
De la esperanza

Que el oscuro sendero de mi vida
Con sus rayos de amor iluminabal

Yo te he visto despues sobre los mares
Y del suelo estrangero en las montañas,

Sombría cual la imágen de la muerte,
Mas triste que un amor sin esperanza;
Y te creía

Solo un fantasma,
Pero un crúel fantasma que mis horas
Con perdidos recuerdos amargabal

Hoy tambien suelo á veces contemplarte
Cuando suena la voz de la campana,
Que con el loco estruendo de la tierra,
Vá á morir en el fondo de las almas;
Y me pareces

La virgen pálida
De la última ilusión de mi existencia,
Que de mí para siempre se separa!

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

CONVERSACION

Salud, lectoras de *El Album*, amables y queridas amigas mías.

Segura estoy que ni me habreis echado de menos en todo este tiempo que he estado ausente de las columnas de este semanario.

No ha sido por mi culpa. Habia estado tomando un poco de campo en un pueblito cercano á la ciudad, y desde allí mandé originales para *El Album*.

Como no habian aparecido, le hice una visita al señor Mendez.

No habian llegado á sus manos.
Mas me habria valido remitirlos por el correo.

Qué mala memoria habian tenido los poetas!

Quiero contarlo todo, porque así alcanzaré á ejercer una pequeña y justísima venganza.

Una tarde paseaba yo por la plaza del pueblito donde he pasado estas últimas semanas, cuando me encontré con el inspirado cantor de la Pampa y de la naturaleza exuberante del Paraná.

Vino á saludarme con la galanteria que le es propia.

Habia venido al pueblito por unas horas, y al despedirse me pidió órdenes para la ciudad.

Tan buena oportunidad no quise dejarla pasar, y conociendo la amistad que lo liga al Director de *El Album*, le entregué algunos pobres materiales míos, para que los hiciera llegar á su destino.

Llegó aquí, y sin duda se acordó de todo, menos de enviar al señor Mendez mi trabajo.

Por eso decia que los poetas tienen mala memoria. De todo se olvidan, hasta de sus nóvias.

Con lo que he dicho, creo que mis lectoras habrán conocido que estoy hablando de Rafael Obligado, porque á la verdad, no se le puede equivocar: nadie como él ha cantado con mas verdad y sentimiento esa vida de encantos y misterios que palpita con el canto de las aves, con los juncos y los seibos, á orillas del tranquilo Paraná.

Ya vé el popular poeta, que si él se olvida de mis encargos, yo no me olvido de él.

Pero ahora pienso que no es solo de mis encargos que se olvida Rafael Obligado.

Tambien, parece, que á *El Album del Hogar* lo ha olvidado.

Si bien puedo perdonarle lo primero, ni yo, ni mis lectoras, estamos dispuestas á disculparle lo segundo.

Si Obligado no nos hace gozar en el número siguiente con una composición suya, le garanto que las muchachas mas lindas de Buenos Aires lo tendrán en el concepto del poeta menos galante.

Ahora, lectoras, que ya estoy aquí, tendré el honor de conversar con vosotras mas frecuentemente.

Sirvan estas cortas líneas para reanudar nuevamente nuestra conversacion interrumpida, por motivos que os he hecho conocer.

Hasta muy pronto—

MAGDALENA RIOS.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

A LA MEMORIA DE MI HERMANA BUENAVENTURA

(AL RECIBIR LA NOTICIA DE SU MUERTE)

¡Hermana de mi alma!... ¡Qué amargura!...
La nueva de tu muerte á mi oído llega,
Como llega terrible, matadora
Al corazón la envenenada flecha.

Hoy que tan lejos de mi hogar me hallo
Y que ruge tan negra la tormenta,
Hoy que tu amor ¡Ventura! me sería
Un lenitivo mas en mis dolencias,

Tú te alejas dejándome en la vida
Hermanada al recuerdo la tristeza!...
¡Cómo estará mi hogar! Nido de flores,
Asilo de la paz y la inocencia,

Hoy será albergue del dolor tan solo:
¡Lo enlutan los crespones de su nieblal
¡Pobre el infante que llamarte madre
Pronto gozando en su placer debieral

Al saber balbucear esa palabra
No encontrará tu amor sobre la tierral
Y aunque con tierno y verdadero anhelo
Velemos el soñar de su inocencia,

Aunque quede la cuna de su infancia
Por el cariño paternal cubierta,
Será siempre infeliz, porque en el mundo
Dá el primer paso siu mirar tu huella.

Espectro aterrador, impía muertel
¿Qué gozo sientes al abrir tremenda
Nueva herida en mi pecho desgarrado
Por tanto padecer, por tanta pena?

No me ha dejado tu segur traidora
Su último beso recoger siquiera,
Ese lazo invisible que á las almas
Con nudo de ternura las estrecha.

Mas no me vences, tu poder funesto
Con su fuerza de herir en mí se quiebra,
Pues cortastes el hilo de su vida
Y en mi memoria de vivir no cesa.

Todos los dias, cuando el sol recoja
Su dorada y brillante cabellera,
Empezando esa lucha vaga y muda
De luz que muere y de nacientes nieblas,

Alzaré al cielo mis cansados ojos
En busca del Poder que nos alienta,
Y al ver temblar en el inmenso espacio
La claridad de la primer estrella,

Un consuelo tendré en mi desvensura
Diciéndome, me escucha, me contempla,
Atiende mis lamentos dolorosos
Y me sonrío desde lo alto: es ellal

Te enviaré entonce hermana idolatrada,
Envuelto con mi amor y mi tristeza
El beso postrimer de la partida,
Que es del cariño fraternal emblema,

Y que ha de unir nuestras amantes almas,
Como al caer de nube pasajera,
Se confunden dos gotas de rocío
Sin tocar en el polvo de la tierra.

-ALEJANDRO V. MURGUIONDO.

Buenos Aires, Julio 20 de 1880.

LA VIDA SUBTERRÁNEA

—
TRADUCCION DE UNA POESÍA DE ARNOLD
—

Proseguimos tranquilos nuestra guerra
de dichos picantes, y á pesar de eso, mira,
mis ojos se llenan de lágrimas. Me sient
to invadido de una tristeza sin nombre.

Sí, sí, sabemos que podemos ser festi-
vos, que podemos reir, pero siento aquí, en
mi corazón, un sufrimiento, al cual tus
palabras ligeras no dan niugun remedio,
tus alegres sonrisas, ningun consuelo.

Dáme tu mano, calla por un momento,
vuelve á los míos tus ojos límpidos, y de-
ja, amor mio, que lea hasta el fondo de tu
corazón.

Ahl hasta el amor mismo es demasiado
débil, para dejar al corazón expandirse,
para dejarle hablar? ¿Hasta los amantes
se sienten sin valor para descubrirse sus
mas íntimos sentimientos? La mayor par-
te de los hombres, ya lo sabia, ocultan sus
pensamientos, temen al revelarlos, no en-
contrar en los demás sino una fria indife-
rencia, la crítica ó el reproche. Viven y
se agitan, ya lo sabia, en una continua ma-
carada, extraños los unos á los otros, es-
traños á sí mismos, y sin embargo, un
corazón late en todos esos pechos.

¿Pero nosotros, amor mio, dejaremos he-
lar así nuestros corazones y nuestra voz?
¿Deberemos permanecer mudos?

¡Ahl felices de nosotros si pudiéramos
dar libre impulso á nuestros corazones y á
nuestras palabras! Nuestros labios están
sellados y es la obra de una profunda sa-
biduría.

El destino ha previsto cuán frívolo seria
el hombre, á cuántos olvidos se dejaria
llevar, cómo se dejaria arrastrar á las
aventuras y peligros, y que cambiaria á
cada instante su carácter. Para preser-
varle de esas veleidades y sujetarlo á la
obediencia de la ley de su ser, á pesar de
sí mismo, ha decidido que á través de los
secretos abismos de nuestro corazón, la
corriente de nuestra vida prosiguiese su
camino sin interrupcion. Nos es imposible
apercibir las ondas subterráneas, creemos
seguirlas al azar, y sin embargo, son ellas
las que nos llevan sin retorno.

Però nos sucede con frecuencia, en las
calles mas frecuentadas, como en el tor-
bellino del mundo, que se despierta en no-
sotros un inexplicable deseo de conocer
nuestra vida subterránea, una pasión por
gustar, sin descanso, nuestro ardur y nues-

tras fuerzas en el descubrimiento de
nuestra vida verdadera, de nuestra vida
personal, una necesidad de adorar el mis-
terio de nuestro corazón, que late con
tanta impetuosidad, tan profundamente,
por saber de donde vienen nuestros pen-
samientos y á donde van. Y mas de un
hombre en esos casos, descende á sí mis-
mo, pero ninguno ¡ay! profundiza lo bas-
tante. Hemos seguido distintos caminos;
hemos mostrado nuestro saber, todas nues-
tras aptitudes, pero apenas, si en esos cor-
tos momentos hemos seguido nuestra via,
hemos sido nosotros mismos, apenas si ha
podido manifestarse uno solo de los senti-
mientos que conmueven nuestro corazón,
y se desvanecen para siempre, sin que ja-
más fuesen revelados. Largo tiempo nos
esforzamos, sin conseguirlo, en hablar y
proceder segun ese yo oculto, y nuestras
palabras y nuestras acciones, son elocuen-
tes, son buenas, pero . . . no son verda-
deras.

Acabamos por no querer torturar por
mas tiempo ese esfuerzo interior, y recur-
rimos, para volver á nuestra indiferencia, á
esas futilidades del momento: ¡ahl sí, y esas
futilidades nos enajenan lo bastante, pero
de tiempo en tiempo nacen todavia vaci-
lantes y aisladas de las profundidades
subterráneas de nuestra alma, cual si vi-
niesen de un país lejano, soplos, écos
inciertos, que nos sumerjen por todo un
dia en la melancolía.

Sin embargo, esto sucede rara vez,
cuando una mano amada reposa entre las
nuestras, cuando fatigado del brillo monó-
tomo de un dia interminable, pueden leer
nuestros ojos con toda claridad en los de
otro. Cuando nuestro oído cansado de los
ruidos del mundo, se siente acariciado por
un eco amado. Un velo se descorre y
nuestras pasiones reciben un nuevo im-
pulso: podemos ver en nosotros mismos, el
corazón nada oculto, y nuestras relacio-
nes se nos manifiestan claramente. Un
hombre es sustraído desde ese instante,
del rumbo de su vida: distingue el mur-
mullo semejante al del viento, vé las pra-
deras que atraviesa, siente el sol y la
brisa.

Ahl detiene su fatigosa carrera, en que
persigue esa sombra fugitiva y engaña-
dora—el reposo.

Un soplo vivificador acaricia su mejilla
y su corazón siente un bienestar desco-
necido.

Entonces cree reconocer la colina de
donde partió su vida, y el mar á donde
vá.

Bs. As., Setiembre de 1880.

SI YO SUPIERA ...

Por qué tan mística la cabeza inclinas
Mientras tu bello rostro palice?
Qué nube de pesares oscurece
De tu nítida frente el esplendor?
Ya no animan tus lábios la sonrisa,
El brillo de tus ojos se ha empañado;
Tu mismo corazón, tal vez helado,
No responde al acento del amor!

Cuando levantas la mirada al cielo
Para fijarla en la remota estrella,
Deja en tu faz imperceptible huella
Lágrima silenciosa al resbalar.
Una atmósfera vaga de tristeza
Parece que te abruma y te sofoca
Y al brotar la palabra de tu boca
Se convierte en suspiro de ansiedad.

En vano con solícito cuidado
Busco la causa de tu afán inquieto;
Muda é impenetrable, su secreto
Guardas en el arcano de tu ser.
Y abismado en perpétua incertidumbre
Mi espíritu, no encuentra en su desvelo,
Un alivio que pueda el denso velo
De tus crueles angustias deshacer!

Si mi súplica tierna y cariñosa
Hallara un eco en tu afligido pecho,
Al borde solitario de tu lecho
Volara, tu amargura á compartir.
Y acaso, derramando en tus heridas
El bálsamo sublime de la calma,
Viérais de nuevo renacer en tu alma
La dicha que ambiciono para tí.

To arrullaria con sentidos cantos
Las horas agitadas de tu sueño,
Y velando á tu lado con empeño,
Retrescaría tu abrasada sien.
La fuente de mis lágrimas podría
Llorar, sin agotarse, tus dolores;
Y ¡quién sabe! á su riego nuevas flores
Quizá te diera tu marchito Eden.

Mas ¡ay! el misterioso abatimiento
Que cual interno fuego, te consume,
En tu semblante indiferente asume
Mentidas apariencias de quietud.
Y en tanto que se nubla lentamente
De tu vida la hermosa transparencia,
El astro de la dicha en mi existencia
Trémulo lanza su postrera luz.

Ah! no me calles tus ocultos males!
Por piedad! tu silencio me envenena!
Habla! aunque vea al sondear tu pena
Todas mis esperanzas sucumbir!

Descúbreme la llaga que te aflige!
Y despues, para siempre anonadado,
Ruede mi corazón despedazado
Y á tus plantas palpita hasta morir!

E. S.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

HOJAS ÍNTIMAS

A ERGASTO

Ayer, en sueños de ventura, arrullaban
mis locas esperanzas tu voz que resonaba
en el fondo de mi alma; tu imagen adora-
rada hasta el delirio frenético de la pasión;
tu amor, el único bien que ansiaba mi
pobre corazón; tus ilusiones y esperanzas
que eran las mías, ¿dónde están?

Ah! no lo sé.

Silencio y soledad, tristeza y llanto; hé
ahí lo que ha quedado de todo.

Una página mas de luto en el libro de
mi vida!

Un sueño menos... Mas qué importa!
Fortalecida por la fé, seguiré adelante y
me sobrepondré á mi infortunio.

Te he amado y te amo, aunque las apa-
riencias me hagan aparecer como un ser
indigno de tu cariño. Bien sabes tú, que
cuando se ha querido como yo á tí, no
es posible olvidar.

Puede el mundo reclamar mi pensa-
miento, pero el latido de mi corazón te
pertenece.

Recuerdas las palabras que me dijistes
cuando me despedí de tí con la intención
de no verte mas?

Recuerdas lo que yo te dije casi sollo-
zando?

Tu respuesta fué mi sentencia de muer-
te. Hablarme de gloria cuando implo-
raba tu perdón!...

Qué sarcasmo! Solo un ser como tú,
escéptico, calculador, egoísta, que haces
abstracción de tus propios sentimientos;
que quieries ahogar tus afecciones en la
carcajada del indiferentismo, podía haber-
se espresado como tú lo hiciste.

Hoy estoy tranquila: tú eres la imagen
de un ser que he acariciado en mis mo-
mentos de fiebre.

El destino nos separa.

Anda en paz!

Oígo las melodías de un himno su-
blime.

Qué música tan bella!
Cómo se postra el alma de rodillas al
escucharla!

El órgano llena las bóvedas del templo
con sus melancólicas notas.

Humilla la frente pecadora.

El *miserere* sagrado ha terminado y con
él la tristeza de mi corazón. Un rayo de
luz celeste hiere mi vista.

La Esperanza! hé ahí la antorcha que
alumbrá mis pasos sobre la tierra.

Confía y espera! Es la voz del porve-
nir que me dice al oído: adelante y siem-
pre adelante.

Largo es el camino, pero al fin se llega.
No lo olvides tú, que como yo, vamos en
prosecución de un *ideal*.

La juventud es la esperanza; yo confío
y espero.

**

Buenos Aires, Setiembre 28 de 1880.

LA FLOR DE LAS TUMBAS

Dije á una flor, nacida junto al borde
sombrio de la tumba:

—«¿Por qué escojiste, flor entristecida,
tan áspera fortuna?»

Y ella abrió la corona de sus pétalos
sobre la piedra dura,
que custodia ese sueño de la muerte
que no despierta nunca,

Y dijo con la voz de su perfume:

—«Aquí brilló mi cuna,
«para llorar el alma que se aleja
«siguiendo aquella ruta,

«Aquella ruta que los astros marcan
«sobre el ala nocturna,
«como collar de perlas desprendido
«del seno voluptuoso de la luna!

E. E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

EL PUEBLO

Quiero decir algo sobre el pueblo, y no
sé, si debido á la asociación de ideas ó á
alguna otra cosa parecida, asoma, en este
mismo momento á los dinteles de mi men-
te, el recuerdo de las sociedades anó-
nimas.

¿Será, acaso, el pueblo una entidad anónima?

Se atrevería alguien á afirmarlo? . . .

¿Qué es el pueblo? Sábeslo tú, lector.

No sería malo que lo averiguases, pues yo tampoco lo sé.

¿Dónde está el pueblo?

Esto, como todas las cosas, es fácil y difícil, á un mismo tiempo, llegar á saberlo.

Como por el hilo se saca el ovillo y por todas partes se llega á Roma, coloquémonos en cualquier parte y cojamos un punto del hilo, y nos cercioraremos así si son ciertas las verdades que cantan los refranes.

Dice un diario: el pueblo está con nosotros.

Otro repite la misma frase.

Ya está enredada la madeja.

Aunque incurriendo en una petición de principio, argumentemos sobre la base de la existencia real del pueblo.

Teniéndo en cuenta lo que han afirmado dos diarios, vendremos á la conclusión lógica de que el pueblo está con uno y no lo está con el otro ó bien de que hay dos pueblos.

¿Por qué nos decidimos?

Sigamos, que ni estamos en Roma todavía, ni hemos encontrado el ovillo.

Venga otro diario: El pueblo entero, dice, concurrió á la manifestación de ayer.

Esto merece indagarse. El almacenero de la esquina, que es candidato para diputado, necesariamente ha de estar en antecedentes.

Hagámosle una pregunta.

—Marchante: ¿cuántas personas calcula V. que concurrieron á la manifestación de anoche?

—Sin exagerarle nada, podría haber, entre cuatro y cinco mil ciudadanos.

—Gracias, que V. lo pase bien.

¡Diablo de ovillo, no quiere aparecer. El de la manifestación mal podría ser el pueblo entero, por que este, con todo respeto sea dicho, supongo que ha de ser hacienda de mas cabezas.

¿Seguiremos? Ya no es posible, el hilo se ha cortado.

¿Qué voces son esas? ¡Oh, júbilo! ¿estaremos, sin saberlo, á las puertas de Roma?

Oigamos un momento:

—El pueblo está de nuestra parte.

—Falso! El pueblo os repudia. Solo á nosotros nos acompaña.

—De esta parte está el pueblo, lo hemos probado mil veces.

—Es inútil la mentira: está aquí y de aquí no saldrá jamás.

Vaya, al fin dimos con el ovillo.

«Mi conveniencia»: hé ahí lo que es el pueblo.

Comodin que abre la puerta á todas las ambiciones; naípe marcado, para jugar con apariencias de legalidad; pantalla que oculta eternamente las juglerías de los políticos.

¿Dónde está el pueblo? ¿Dónde mi conveniencia?

Contestad, lector querido, y habreis muertos dos pájaros de un solo tiro.

JUAN LANAS.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

EL PERRO

A HERMINDA

Negro, pequeño, camina y mas parece que rueda, es un huevo de gallina forrado todo de seda.

Muerde el vestido á las niñas y al pantalon clava el diente... ¡es un buen gallo de riñas con su traje de inocentel

Caza de la cola al gato y se lo arrastra tirando... ¡demonio de garabato, siémpre corriendo y jugando!

A fé que envidia le tengo porque es mas feliz su suerte!... también con él me entretengo; verlo jugar me divierte.

Para dueña tan traviesa, bien está perro tan malo: mas vale ser buena pieza que ser un santo de palo.

Ayer, cuando te veía correr con él y jugar, pensé y dije: «Dios los cria y el diablo los ha de atar!»

La puerta á las musas cierro, con tu deseo cumplido, mandando á ti y á tu perro los versos que me has pedido.

DON ROBERTO.

Buenos Aires, Setiembre de 1880.

ARCO-IRIS

Siguen anunciándose nuevos periódicos.

A este paso, van á convertirse todos los argentinos en redactores de diarios.

Los lectores se van.

Buen viaje.

En Montevideo un prójimo norte-americano haciendo una prueba se tragó un tenedor.

Se le hizo la operación y se logró extraerle ese necesario utensilio.

Ahora se anuncia que el paciente va á exhibirse en uno de los teatros de la vecina capital.

No dudamos que concurrirá mucha gente.

Qué cosa fácil es despertar la curiosidad pública.

Tragón habia sido el buen norte-americano.

No contento con haberse tragado un tenedor, trata ahora de tragarse el dinero de algunos zonzos.

¡A CARTAGENA!

¡Ayl cuando un pueblo rompe la valla, y con instinto ciego y brutal incendia y tala, mata y blasfema y en sangre anega su libertad, la turbulencia que engendra monstruos crea el tirano providencial; . . . que tambien tiene como las fieras, sus domadores la humanidad.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

El Leon de Caprera, como todos saben, se hizo á la vela y llegando á la isla de Flores, tuvo por mas conveniente, en vez de seguir la ruta que se habia fijado, regresar al puerto de Montevideo.

Su capitán, el señor Fondacaro, protesta en todos los tonos que su conducta no ha sido inspirada por el temor, sinó que el buquecillo se descompuso y asegura que en breve se pondrá en viaje, con el propósito inquebrantable de solo detenerse en Caprera, mansion tranquila que ha elegido por residencia el general Garibaldi.

Este Fondacaro, nos parece, solo busca Fondabarata.

No obstante, queremos ayudarlo con una idea luminosa que se nos ocurre.

Tome pasaje en un buque de ultramar y suspenda su buquecillo como los botes de salvamento.

De este modo llegarían á Europa el capitán Fondacaro y la Tortuga de Caprera.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* dos figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economia tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, complotamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios barattísimos.

NO OLVIDARSE QUE ES

CERRITO Y PARAGUAY

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album de Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesias de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Multatuli, trozos del gran pensador holandés Doves Deker, á 10 pesos ejemplar

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE

BUENOS AIRES

DIRIGIDA

POR MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripcion mensual 15 ps. m/c. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229

Agente de la casa en Montevideo *A. Beuchaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.

PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS

y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL

de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,

NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

Gran establecimiento

DE

FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires.

retratos por el sistema llamado «al Carbon» usado exclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIRA

Sederias negras; sederias de colores: sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de géneros de luto y medio luto; Género de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA Y MODAS

FIGURINES

Al fin de cada mes se repartirán á los suscritores de *El Album* dos figurines de las últimas modas que hayan aparecido en Europa.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

EL ALBUM DEL HOGAR, de ocho páginas en 8º mayor, se publicará todos los domingos.

La suscripcion se pagará al recibir el último número de cada mes, constando este de CUATRO números.

EN LA CIUDAD.	10 ps. mjc.
FUERA DE ELLA.	15 " "
NÚMERO SUELTO.	3 " "

A G E N T E S :

República Argentina

BUENOS AIRES

Ajó—Enrique Dumm.—Altamirano—Andrés Lois.—Bragado—Ramon Trejo.—Chacabuco—David Marambio Catan.—Dolores Carlos G Villademoros—Exaltacion de la Cruz—Juan P. García—Junin—Leopoldo Tosco—Las Flores—José Llan de Rosas—Lobos Manuel Velarde.—Pergamino—José Estela.—Quilmes—Jaime Wilde.—Ranchos—José A. Centurion.—San Nicolás—Cándido Cartelle.—Zárate—José Mendía.

CORDOBA

Capital—Francisco Olmedo Hnos.—Rio Cuarto—Alfonso Nahuys.

ENTRE-RIOS

Concordia—Lucilo Lopez.—Diamante—SS. Camarero y Aristimuño.—Guaqueguay—Segundo Gianello.—Guaqueguaychú—José Gavazzo.—Paraná—Pedro Dachari.—Uruguay—Juan Tibiletti.—Victoria—Luis Rebossio.

SANTA-FE

Capital—Ramon J. Lassaga.—Rosario—Salvador Pujadas y Eudoro Diaz.

TUCUMAN

Capital—Emilio Carmona.

República Oriental

Frey Bentos—Juan José Mendoza.—Paysandú—Benjamin Quijano.—Salto—Guimaraens y Etcheverry.

República de Bolivia

Tarija—Tomás O'Connor de Arlach.

ESTAFADORES

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Estévan Mendizabal de Juarez, D. Alejos Ferreira del Pergamino, y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 10 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO IX.

Mi querido Máximo: Desde mi última carta á la fecha, han sucedido muchas cosas. El domingo pasado estuvimos de fiesta, con motivo de cumplir Constan-
cia diez y seis años.

Desde dias antes, habia notado los preparativos. Pregunté su significado á Constan-
cia é hizo misterio de ello. Dorotea fué mas franca y me lo reveló.

Ese dia yo hubiera deseado arrojar la casa por la ventana, como decirse suele. Pero, ¿cómo podria justificar á los ojos del señor G** un regalo de algun va-
lor?

Puedes creerlo: me he devanado los sesos pensando en esto. Dorotea, al fin, vino en mi ayuda, y me sacó de esta perplejidad.

—Un ramo, me dijo.—Con su nombre, me puse al instante, y así dejé el asunto definitivamente resuelto.

Lo encargué á un hábil jardinero y le pedí que el nombre de Constan-
cia, lo formase con siempre-vivas.

De esta manera simbólica, me prometia hacer público alarde del cariño inmenso é inalterable que profeso á Constan-
cia, tanto á los ojos de su propio padre como de todos.

Llegó la mañana del domingo. Me levanté temprano, como de costumbre, y abrí la ventana. Dorotea estaba en el jardín y me hizo señas para que bajara. Prouto estuve al lado de ella, y despues de conversarme de muchas cosas y de los regalos que ya habia recibido Constan-
cia, me anunció algo que yo esperaba, y que sin embargo, me produjo el efecto de una puñalada asestada traidoramente por la espalda: Alfredo B... estaba invitado á comer, y sin duda, pasaria toda la noche bailando con Constan-
cia.

No quise escuchar mas y volví á mi cuarto con el propósito de no salir en todo el dia.

A la hora del almuerzo me mandaron llamar y contesté que se me dispensara, porque estaba bastante enfermo.

Al saberse esto en la mesa, la señora y Constan-
cia se levantaron con intencion de venirme á ver. El señor G** hizo

quedar á su hija. La señora entró á mi cuarto y me encontró con bastante fiebre. Me aconsejó que me paseara por el jardín, agregando que seria verdaderamente de sentir que mi estado me impidiera tomar parte en el baile.

Le aseguré, que haria por complacerla todo lo que pudiese.

Mas tarde entró Dorotea.

—Vengo de parte de la niña, á saber cómo se halla, me dijo. Tambien quiere la niña que V. le prometa que ha de ir á la mesa y al baile.

—De ninguna manera. He hecho resolucion de no salir de mi cuarto, le respondí categóricamente.

—Dice la niña que es preciso que usted la acompañe, quiere que usted esté cerca de ella, porque D. Alfredo ya ha venido.

—Yal...

—Sí, ahí está.

Todo entero me conmoví.

—Ahora, ménos que nunca, repliqué: no responderia de mí encontrándome al lado de ese hombre.

—Hágalo por la niña.

—Nó; imposible: se exige de mí algo que supera mis fuerzas. Dígale esto y déjenme tranquilo.

Dorotea salió y todos los ruegos que siguieron para que fuera á la mesa, resultaron de todo punto inútiles.

Al fin de la comida volvió á presentarse la señora.

—Nunca lo hubiera creído tan terco y tan malo, me dijo.

—Señora, es V. injusta, si supiera V...

—Nada: lo comprometo á que venga á tomar el café.

—Señora, pídamle V. lo que pueda hacer, pero no me exija imposibles.

—Bueno, no venga V. á tomar el café, pero prométame que concurrirá al baile.

—Señora... señora... yo siento; pero, es inútil.

—Condescienda, ¿quiere?

... Asi estuvimos por espacio de diez minutos. Al fin, cansada la excelente señora, se retiró algo enojada y yo quedé ahogándome de coraje y desesperacion.

Si asistió, me repetia, voy á cometer una inconveniencia: no voy á poderme contentar si la veo bailando con otro.

Así estaba... ¡Qué momentos aquellos!... Cansado de pasearme por la habitacion, maquialmente fui á sentarme al borde de la cama, crucé una rodilla sobre la otra, descansé la frente en la mano izquierda, y con la derecha estendida sobre

el mármol de la mesita de luz, empecé á acariciar el gatillo del revólver.

No sé cuanto tiempo pasé así. Como en sueños sentí rumor de pasos. Una voz querida pronunció mi nombre y volví en mí sobresaltado.

Era Constan-
cia acompañada de Dorotea.

Fué algo imprevisto, obedecimos á un impulso extraño: sin darnos cuenta de lo que hacíamos, nos encontramos uno en brazos del otro. Nuestros corazones se hablaron y se unieron nuestros lábios: sonó un beso y la armonía de su vibracion al dilatarse en el aire proclamó, una vez mas, la naturaleza libérrima del amor...

—Qué imprudencia, murmuró Dorotea, acercándose.

¡Ay! no se engañan los creyentes al suponer que las voces de la tierra se escuchan en las ulturas del cielo.

La voz de Dorotea nos hizo bajar de las celestes esféras.

Ella se desprendió suavemente de mis brazos y con el rostro encendido y la voz trémula, me dijo:

—¿Por qué tenias ese revólver á tu lado?

—Por nada.

—¿Por nada? Por nada no se tienen las cosas. Dáselo á Dorotea para que ella lo guarde.

Dorotea hizo un movimiento para apoderarse del arma, pero yo me adelanté y lo aseguré en uno de mis bolsillos.

Entonces Constan-
cia, iluminando mi conciencia con su mirada límpida y espresiva, me dijo, impregnada su voz de melancólico acento:

—Octavio: ¿serias capaz?...

—¿Y por qué nó? le contesté: ¿crees tú que vale mucho la vida?

—Cuando se ama, creó que es imposible que valga mas, y tú al decir eso pruebas que eres un ingrato y que no me amas.

—Constancia!

—Sí, prosiguió ella, exaltándose por grados: eres un ingrato: acabo de comprender que no me quieres y que mi vida te es completamente indiferente.

—¡Tu vida!... alma mia, si por ella alien-
to... deliras Constan-
cia.

—Y si tú te vas, ¿crees que yo podria quedarme? me respondió, suspirando tristemente.

Quedé abrumado bajo el peso tremendo de esta respuesta. Penetré en la pavorosa tiniebla de ese abismo, y repliqué espantado:

—Pero tú no harias eso!

—Por poco te sobresaltas, continuo ella con tono grave: ¿qué dirías si me anticipase? ¿si te ganase la carrera en el eterno viaje?

—Tomá, toma el revólver Constancia; que lo guarde Dorotea, le contesté con precipitación, sacándolo del bolsillo.

—No lo quiero. Puedes guardarlo: me basta con que me jures que jamás atentarás contra tu vida.

—No me exijas eso, Constancia, ¿sé yo acaso lo que sucederá mañana?

—En nombre de nuestro amor, Octavio: no me digas que nó: mira que es lo primero que te pido.

—Has invocado lo que existe para mí de mas sagrado en el mundo: cedo á tu pedido en nombre de nuestro amor. Constancia: juro que mi existencia te pertenece: si me mandas que viva, viviré, y si me ordenas que muera, no me lo haré repetir: ¿estás satisfecha?

—Sí; ahora otra cosa: vas á venir al baile, tienes que acompañarme.

—Me exiges un imposible: si voy soy capaz de matarlo á ese...

—¿Por qué?

—¿Crées que podré mirar á sangre fria que otro oprima tu cintura?

—Te prometo no bailar con nadie.

—¿Qué dirá tu padre si observas esa conducta?

—Esa es cuenta mia: ¿vienes?

—Bueno, iré.

—Vamos, Dorotea.

—Sí niña, ya es tiempo, vámonos.

—Qué, repliqué yo, si no hacen cinco minutos que están aquí.

—Vamos, niña, siguió Dorotea: la señora creará que la estoy vistiendo: ya no hacemos falta aquí, el señor Octavio, por suerte, ya no está con los pájaros volados.

Mientras Dorotea hablaba, yo le hacia señas á Constancia para que me diera otro beso. Entonces, retrocedió algunos pasos y desde el dintel de la puerta me hizo una seña negativa con su dedito índice, que parecia tallado en marfil.

—Mala, la dije: ella sonrió y se dejó llevar de la mano por Dorotea.

Me coloqué en la ventana para verla una vez mas, y al pasar oí que me decía:

—No tardes mucho en ir á la sala.

(Continuará).

EL LÍRIO Y EL COLOR CELESTE

Dos cosas hay en el mundo
Que tanto, tanto me agradan,
Que hasta una especie de culto
Tengo para ellas en mi alma.

Dos dulces predilecciones
Cuya belleza me encanta,
Cuyo hechizo me conmueve,
Cuya pureza me embriaga.

Su origen no es de este mundo:
Nada tan puro aquí se halla;

Ambas son hijas del cielo
Dó el mismo Dios las formara,
Cuando de él hacer queriendo
Algo que en la tierra ingrata

Con colores y perfumes
Su memoria recordara;

Dió su lábio una sonrisa,
Vertió una plácida lágrima,

Y nos dió *el color celeste*
Y del *lirio* la flor pálida

¡El lirio, el color celeste,
Con qué exactitud retratan,

El uno gloria y amores,
El otro penas y lagrimas!

¡Con qué verdad simbolizan
La dualidad de nuestra alma:

Sus esperanzas risueñas,
Sus decepciones amargas!

Ambos en sí representan
Lo mas puro que la escala

De colores y perfumes
En todos sus tonos guarda.

Do quier se estiende la vista
Los demás colores se hallan:

Las praderas se revisten
Con ropaje de esmeralda,

Dó las rojas amapolas
Alzan sus hojas de grana;

Y entre follaje bordado
De hermosas corolas blancas.

Cantan las aves canoras,
Con su plumaje de gualda.

Prados, bosques, aves, flores:
Que el tiempo envejece ó mata,

Se visten con mil colores
De tinte y riqueza varias;

Mas el celeste tan solo
Tíñe con su tinta mágica

Dos infinitas grandezas
Que no caducan ni acaban:

Del mar inquieto y grandioso
La altiva y movable espalda,

Del libro inmenso del cielo
La ignota y sublime pájinal

En los jardines do el arte
Sus construcciones levanta,

Con el oro del que cifra

Su orgullo en la pompa vana;
Bajo hermosos invernáculos
Cuyos cristales retratan
De esbeltas fuentes de mármol
Las puras, cerúleas aguas;
Entre el lujo y la riqueza
De aquella cárcel dorada,
De la vanidad emblema,
Sus pintadas hojas alzan
Las rosas de crespo seno,
Las trías y altivas dalias,
Y los dorados gradiolos
Junto á las camelias flavas.

¡Pobres flores que del fausto
Por el cruel brillo alhagadas,
Entre sus falsos placeres
Nacen, crecen y al fin láctias,
Ya sin color, sin aroma
Vienen á caer deshojadas
Del orgulloso magnate
Bajo la frívola plantal

A veces son sin perfume
Cual la camelia y la dalia,
Pobres almas sin amores,
Hermosos cuerpos sin alma;
Y si lo tienen, el hálito
De su suave esencia mágica
Va á perderse entre las ondas
Del perfume que derraman

Los enrizados cabellos,
O las ostentosas galas
De oro y de seda que altivas,
Evanecidas arrastran,
Aplastando sus corolas,
Bellas y fastuosas damas.

Allí, entre aquellas riquezas
Con que, bajo formas varias,
Muestran soberbios magnates
De su oro la pompa vana;
No se alza el lirio modesto
Mostrando sus hojas pálidas:
No sienta bien que entre risas
Brillar se vean las lágrimas!

¡No sienta bien que do lucen
Los placeres y las galas,
Sombría asome la imágen
De las tristezas humanas!
Allá en el plácido valle,
Donde el bullicio no alcanza
De la turba de los hombres
Que en las ciudades se afana
Por buscar á sus placeres
Satisfacciones insanas,
Solitario y melancólico
Como mi vida y mi alma,
De todo el mundo olvidado,
Como mi existencia ingrata,
Sus ténues hojas de nieve
Trémulo y triste levanta
El blanco y lánguido lirio,

Dulce emblema de las lágrimas!
 Allí, en medio del silencio
 Que solo á veces las áuras
 Interrumpen con las notas
 De sus lánguidas plegarias,
 Tiene por bóveda inmensa
 La ignota cúpula santa
 Que el bello *color celeste*
 Tiñe con su tinta mágica;
 Y allá en la noche tranquila,
 Cuando el planeta de plata,
 Entre su corte de estrellas
 A través del cielo marcha,
 El conversa con los génius
 Que en turba leve y alada
 Rizan las ondas del éter
 Con sus bellísimas álas;
 Y, abriendo su casto broche,
 Recibe en sus hojas pálidas
 El aliento misterioso
 Que Dios del cielo le manda,
 Para formar de su aroma
 La esencia divina y casta.
 Tal vez su suave perfume
 Al aspirarlo no embriaga,
 Ni voluptuosos deseos
 Despierta dentro del alma,
 Cual el que rierten las flores
 De hojas de oro y de gualda.
 Mas, la esencia que incitante
 Ellas en torno derraman,
 No tiene, nó, el poder mágico
 De la del lírio encantada,
 De arrancar á nuestros ojos
 Dulces y celestes lágrimas!

¡Oh, melancólico lírio,
 Lírio de corola pálida,
 Que de los génius del mundo
 La existencia nos retratas;
 Ya una vez, en pobres versos,
 Las tristes cuerdas de mi arpa,
 Se atrevieron á espresarte
 Los sentimientos que en mi alma,
 Lírio de origen divino,
 Despierta tu imagen lánguida!
 Hoy, otra vez, de sus cuerdas
 Las armonías precarias,
 Llevan envuelto tu nombre,
 Cuya pureza me embriaga.

Perdóname, tú eres digna,
 Flor de pétalos de nácar,
 De que otra lira te cante
 Méno*s* ¡ay! que esta olvidada;
 Mas yo no sé por qué siempre
 Que tu recuerdo me embarga,
 Sin pensarlo ni sentirlo,
 Las pobres cuerdas de mi arpa,
 Deshácense en armonías

De vibraciones estrañas,
 Y espresan ¡ay! sin quererlo,
 Lo que ocultar debe el alma!

¡El lírio, el color celeste!
 Emblemas que en sí retratan,
 Con fidelidad extrema,
 La dualidad de nuestra alma:
 Pues parecen dos poemas
 Escritos con luz y lágrimas,
 Que á la vez cantan y lloran
 En sus bellísimas pájinas,
 El uno todas las glorias
 Que sueña en la tierra el alma,
 Y á veces pasan sobre ella
 Tan solo como una ráfaga;
 El otro todas las penas
 Que en su interior ella guarda,
 Sobre un fondo de tristezas
 Que casi nunca se rasga!
 ¡Doble faz que de una vida
 Toda la historia retrata:
 La pobre vida del poeta,
 Mezcla de glorias y lágrimas!

Ya una vez, dentro del seno
 Siutando morir el alma,
 Yo pedí para mi tumba
 Guirnalda de *flores pálidas*.
 ¡Oh, tú, corazón benévolo,
 Que cuando muda y helada
 Duerma yo dentro el abismo
 Que tantos misterios guarda,
 Quieras acceder al ruego
 De una alma que agonizaba;
 No te olvides, cuando pongas
 Sobre mi sombría lápida
 Ese mi triste capricho:
 Las llorosas flores pálidas,
 De atar los lánguidos troncos
 De esa guirnalda aromada
 Con una cinta celeste
 Que amor y gloria retrata;
 Para que digan aquellos
 Que por mi fosa olvidada
 Pasen tal vez y se fijen
 Sobre lo que haya en la lápida:
 Esa existencia que duerme
 Dentro esa tumba callada,
 Ha tenido dulces glorias,
 Aunque también tuvo lágrimas!

CELESTINA FUNES.

Rosario, Setiembre de 1880.

ACTUALIDAD

El escritor público, por lo general, es un autómeta.
 Pocas veces es filósofo. Hombre, al fin, sus pasiones le sirven de vehículo para

pasear los delirios de su imaginación re-
 tozona.

No le es fácil abstraerse para sacar con los puntos de la pluma, en una gota de tinta, condensados los intereses de sus semejantes. Preocupado con las cuitas del presente, todo lo refiere á su estado de ánimo.

Mi situación de este momento, atestigua de la manera mas lata la verdad de estas apreciaciones.

He ido á afeitarme en la barbería de don Agustín, del conocido don Agustín, situada en la plaza de la Libertad, y don Agustín, el conocido don Agustín, me ha tajeado de lo lindo.

Luego me ha pedido mil disculpas, y ha querido sincerarse, revelándome con tono compunido, que no era culpa suya, sino de la navaja y de dos sacerdotes que momentos antes habian entrado á hacerse la coronilla.

Los barberos parecen políticos: nunca tienen «pelos» en la lengua para defender barbaridades y traer razones por la punta de los cabellos.

Este mi don Agustín es un peine muy conocido, y para los que no tengan ese honor, diré que es la *veráefigie* de uno de esos ratoncillos cenicientos que abundan en las sacristías.

En mis barrios es popularísimo: hace mas de quince años que tiene la barbería: cuando la instaló, la plaza de la Libertad no existía; aquello era por aquel entonces, el hueco de ña *Engracia*.

Toda la generación del barrio á que pertenezco ha tenido en su infancia tratos con don Agustín, porque el conocido don Agustín, además de la barbería tiene un pequeño surtido de juguetes. Pero las frecuentes visitas que hacia con compañeros de infancia á la barbería en tiempos ¡ay! mas felices, tiempos en que no tenia barba, se concretaban á tratos, y nunca resultaba el fenómeno conocido en economía política por la palabra cambio. De nada valian los regateos. Don Agustín siempre mantenía sus precios exorbitantes. No recuerdo que jamás haya vendido un juguete. Ahora que soy muchacho grande, cuando voy á la barbería á afeitarme, digo mal, cuando voy en caso de loro á que me corten, suelo entretenerme observando los juguetes colocados en los estantes. Mi palabra, que no tengo que hacer gran esfuerzo de memoria para reconocer el objetivo de mis ambiciones de niño. Son los mismos. Allí, á la derecha, está el burrito con árganas por el cual yo otreía

seis pesos y don Agustín exigía doce. En el medio una pelota de goma pintada, tasada en veinte pesos y que yo deseaba llevarme por ocho. Diseminados, aquí y allí, veo tambores, títeres . . . en fin, los mismos juguetes con que soñé de niño. Objetos cuya posesión en otra época habrían constituido mi felicidad y que al presente miro con indiferencia completa. Otro juguete ansío ahora: sueño con una hermosa «muñeca que habla», pero don Agustín se me aparece representando al mundo, yo ofrezco amor y la muñeca, desgraciadamente, está tasada en otra moneda. Me queda el consuelo que la oportunidad pase y llegue el momento en que la mire con la misma indiferencia que á los valeros y las pelotas de goma pintada.

Mi pluma es como corcel sin riendas. Cuando corre no se detiene en cercos ni collados. Digo esto, porque me apercibo que he hecho una digresión muy larga á propósito de don Agustín.

Atando cabos y tomando el hilo por la punta, diré que mi intención, al referirles el suceso de la barbería, no era otra que hacer conocer mi ira y la disposición biliosa que me inspiró.

Ah! señores políticos, me dije, ahora la pegaré con vosotros.

Un momento de reflexión, sin embargo, bastó para convencerme de lo insensata que era esa idea.

Entonces escribí los primeros párrafos de esta sección, que son muy de actualidad, primero, porque les sobra discreción, cosa inusitada en los tiempos que alcanzamos, y segundo, porque importan un ejemplo provechoso para los escritores de la época, que más se aconsejan de intereses transitorios y de irritaciones de amor propio, que de las conveniencias generales.

Y para que no se diga que me limito á dar consejos ó que mis escritos los inspira el despecho ó los tajos que me dan en la barbería; concluiré diciendo, que la política es ciencia que entienden los argentinos y que el país . . . ¡oh! en cuanto al país . . . parece que lo hubiera afeitado don Agustín, el conocido don Agustín.

EL GENIO NUMERO 724.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

A UNA ESTRELLA

No sé qué encanto misterioso y bello
Tiene tu luz estrella diamantina,
Que al contemplar su vívido destello,
El fuego del amor en mí germina.

Tus dulces melancólicos reflejos
Me recuerdan la luz de una mirada,
Que brilla ahora de mi lado léjos,
Y está en mi mente sin cesar grabada.

Mil veces en el agua de la fuente
Retratada miré tu faz divina,
Brillabas mas hermosa, mas luciente,
Resbalando en la tela cristalina.

De la selva también en la espesura
He admirado tus vivos resplandores,
Allí me pareciste, blanca y pura,
La primera ilusión de los amores.

En las horas de triste desaliento,
En que el alma abatida sufre y llora,
Cuando la vida es hórrido tormento
Que oprime el corazón y lo devora,

Fijo mis ojos en el ancho cielo
Salpicado de bellos luminares,
Y en tu vivo fulgor hallo el consuelo
Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz estrella peregrina,
No sé qué hechizo encierra misterioso,
Que adormece la mente y la fascina
Como el ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino,
Sé de mi vida luminoso guía,
Y ya que es triste mi fatal destino,
Sé tú un consuelo para el alma mía.

DOLORES GUERRERO.

CRÓNICA

Hemos vuelto á los tiempos de Rosas. No me refiero á la política, ¡libreme Dios! que en esas cosas no me meto. Hablo de la moda que nos ha venido del color punzó en los vestidos, sombreros, golas y demás adornos que llevamos. En los teatros, paseos y reuniones casi todas las muchachas llevan ese color, como dicen sucedía en aquel tiempo de *feliz* memoria.

A uno de los grandes bailes que se han dado últimamente en esta ciudad, asistió una amiga mía, joven, casada, de las más elegantes, con un magnífico vestido mandado hacer á Europa, espresamente. Este traje no lo describiré, pues no hay objeto, pero sí haré mención de una novedad que traía y es: cinco voladitos de distinto color, puestos sucesivamente al borde de la

pollera; el primero verde limón, el segundo celeste pálido, el tercero punzó lacre y el último blanco. El conjunto de estos colores causa un preciosísimo efecto.

Después he visto vestidos de paseos hechos con esta misma idea.

En la Ciudad de Londres y el Progreso encontrarán mis elegantes lectoras, voladitos de todas telas y colores. Generalmente se coloca uno al borde de la pollera y este es punzó ó del color de la guarnición del vestido.

La moda que es también preciosa y ya la llevan graciosamente las porteadas que visten á la *derniere*, es la del fichú de tul, generalmente blanco, como cuello tableado y en la delantera pendiente hasta la cintura en forma de cascada. Este se usa de peto ó cerrado, según plazca á la que lo lleva.

Siguen usándose los sombreros de ala ancha. Indudablemente son los más graciosos. Tenemos en moda también otra forma, pero no creo que tenga mucha aceptación, porque no á todas las caras les queda bien. Es un sombrero de copa cuadrada con el ala apretada en la frente y en la nuca y vuelta hácia arriba á los dos lados.

Pero la moda que nunca envejece y que es el mejor adorno para las niñas, es las flores, y hoy que la primavera os las ofrece á porfía, no las desecheis pues, adornad con ellas vuestro seno y vuestros cabellos. Así estareis más lindas, agregando este perfume al de vuestra belleza y juventud.

Magnífica ha estado la representación de María Stuard en el teatro de la Opera el domingo pasado. La Tessleró fué aplaudida con frenesí, así como las demás partes de la compañía que interpretaron perfectamente bien sus respectivos papeles. La concurrencia como siempre, y especialmente en los días de fiesta, muy numerosa.

Los palcos estaban lindísimos, la cazuela deliciosa, estaban las señoritas de . . . no nombro, porque la lista sería larga, estaban todas las muchachas lindas de Buenos Aires. Las tertulias muy bien, este es el lugar más zunzo, porque en el teatro es el término medio y no estoy por él en nada, sin embargo, yo ocupaba una tertulia.

El lunes á la noche dió la sociedad del Cuarteto la 117^a sesión de música clásica.

Ha estado espléndida. El cuarteto de Beethoven ejecutado maestralmente por los miembros de la sociedad, mereció nutridos aplausos del auditorio.

El rondó de Chopin que tocó en el piano la jóven señora de Piazzini, estuvo inmejorable. ¡Qué pureza! ¡Qué suavidad para arrancar la nota, y al mismo tiempo qué soltura en la ejecución! Y tuvo el doble mérito, siendo una pieza muy variada, ejecutarla sin la música. Es una artista con sumada.

El precioso quinteto de Mendelssohn ha sido comprendido por las personas inteligentes, que son casi en su totalidad las que asisten á estos conciertos, y aunque se habia tocado en la sesion anterior, ha sido repetido en esta en vista del placer con que se ha escuchado.

Muchos casamientos se han llevado á cabo en estos últimos meses, y otros tantos deben efectuarse en este y en el que viene.

Entre estos últimos están: el del señor Carbalho con la Sta. Cecilia Bollh, donde se prepara un baile y el del caballero Eduardo Martinez con la señorita Amalia Carraza.

LUISA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

ESTROFAS

Ah! yo no puedo hablarte de esos sueños
Que el cáliz de mi vida aún amargan!
Y es preciso que ocultes en mi conciencia
Hasta el rastro mas leve de mis lágrimas!
Yo no puedo contarte aquella historia
Que tu orgullo borró de nuestras almas,
Porque nunca los árboles caídos
Al soplo de las brisas se levantan!

Yo tengo que reír cuando me nombras
Aquel que te robó á mis esperanzas
Y en mi frente abatida no ha dejado
Mas que el mudo cadáver de mi alma!

Yo tengo que callar cuando tu sombra
Sobre mi cuerpo inmóvil se adelanta,
Y el arrullo celeste de tu canto
En torno de mi atmósfera se alza!

Yo tengo que vivir en el tumulto
Y el eterno fragor de la batalla,
Con la risa del triunfo sobre el labio
Y el plomo de la muerte en las entrañas!

DOMINGO D. MARTINÓ.
Buenos Aires, Octubre de 1880.

ARTICULO

Se nos ha pedido la publicacion del siguiente:

A

Cuando el corazon humano se encuentra aprisionado por las fuertes y misteriosas cadenas del amor, nada existe que pueda desligarlo de su objeto amado.

Cuando por vez primera recibí el fuego de tus miradas, sentí aposentarse en mi alma ese sentimiento que mi corazon sensibilizado habia consagrado en las aras del amor. Desde entonces, vivo solo para amarte, sin que un solo instante deje de estar impresa en mi mente tu bella imágen, y sin sentir mas emociones que las que me causa tu recuerdo.

Tú, que con tus ojos, cual hermosos y brillantes luceros, encendiste en mi pecho juvenil el fuego abrasador de la pasion, eres el único objeto de mi pensamiento y el ser á quien invoco en mis ensueños y contemplo en mis delirios.

Hoy quisiera poseer la inspiracion mas fecunda de los poetas, para espresarte mi amor en ese lenguaje armonioso que dá el arte á las espresiones, y trasportarlo á esas regiones ideales á que solo el que verdaderamente ama puede ascender con el pensamiento, á ese mundo de inefable gozo, donde todo es dicha y felicidad . . .

Mientras pienso en mi amor, siento deslizarse rápidamente los dias de mi vida y aumentarse con el tiempo los latidos de mi corazon.

Mas, en medio de estos momentos de enajenacion que el amor trae consigo, me sorprenden ideas que entorpecen el vuelo feliz de mi imaginacion y que la hacen descender, sinó á un desengaño completo, á un abismo de interminables dudas y vacilaciones, al solo pensar lo que es el corazon femenino . . .

Pero, como la naturaleza humana fácilmente se deja llevar por los arrebatos de la sensibilidad, triunfo por consiguiente y abandono esas ideas que hieren mis únicos momentos placenteros y me entrego con mas frenesí y entusiasmo á esas agradables meditaciones que alientan y animan, proporcionando ese alimento moral de venturosos é indelebles recuerdos . . . Cuando me encuentro triste y melancólico léjos de tí, mi único desahogo es enviarte en las alas de la brisa mis dolorosos suspiros.

Aun recuerdo una noche, que impulsado por incesantes preocupaciones sobre un porvenir oscurecido por densas nubes, tú

estabas presente en mi memoria y dabas un aspecto risueño y lisonjero á lo que me parecia vago y triste. Despues de haberte jurado repetidas veces con todo el vigor de mi alma un amor eterno, abandoné el sitio cuya presencia daba origen á tales ideas.

Una hora mas tarde, habia llegado á conseguir el triunfo de lo que deseaba, cuando me vi á tu lado cambiando palabras que espresaban un amor puro y ardiente, en medio de esos apasionados besos que suplen la deficiencia del lenguaje humano, cuando dos almas unidas por el mismo afecto se confundieron en una sola. Tal fué la escena que pasaba entre los dos, sin que nadie fuera testigo de ella. Aquella noche habia depositado en tu hermosa frente el primer beso de amor, pero muy pronto me encontré desencantado por la realidad de que todo era un sueño.

ROGELIO.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

¡POBRE LOCA!

Todas las tardes, cuando el sol declina
en brazos del misterio,
una mujer llorosa se encamina
al santo cementerio.

Con tosco y miserable desaliño
tocas de luto viste,
y lleva de la mano á un pobre niño
descalzo, enfermo y triste.

El paso torpe y trémulo apresura,
marchando silenciosa
hacia la solitaria sepultura
en que su amor reposa.

¡Ay! su semblante tétrico y sombrío,
su atónita mirada,
reflejan el dolor y el desvarío
de un alma destrozada.

Al pié del nicho desarruga el ceño,
detiene su carrera,
llama en la loza con tenaz empeño,
y espera, espera, espera . . .

El niño tiembla. La impaciente loca
Que á un tiempo reza y gime,
que el dulce nombre del esposo invoca
con ansiedad sublime,

golpea el mármol sepulcral, y el eco
sordamente retumba
con lúgubre gemido, desde el hueco
de la cerrada tumba.

Y la infeliz mujer, en son de queja
grita:—¿dónde estás, donde?
Rompe en sollozos, y por fin se aleja
diciendo al niño:—¿ves? No me responde.

II.

¡Ah, no le llores más! ¿Por qué el ingrato,
por qué, si te quería,
abandonó tu cariñoso trato,
tu blanda compañía,

la santa paz de la familia, el culto
de sus tranquilos lares,
para excitar en medio del tumulto
las iras populares?

Siempre deja en su bárbaro extravío
la inquieta muchedumbre,
mas de un amante corazón vacío,
mas de un hogar sin lumbre.

¿Por qué no recordó cuando inhumano
á su rencor cediendo,
corrió á verter la sangre de su hermano
en el combate horrendo,

que cuantos en la lucha sucumbían,
ante el peligro fijos
por la voz del deber, como él tendrían
madres, esposas, hijos?

¿Por qué no recordó que un pueblo libre,
ni límite ni coto
pondrá á sus desventuras, mientras vibre
el arma en vez del voto?

¡Ah, no le llores más! No lo merece.
No sufras ni batallas.
El que mancha con sangre, el que envilece
por plazas y por calles

la augusta libertad, el que furioso
apela al hierro insano,
no es tierno padre, ni sensible esposo,
ni hourado ciudadano.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

CONVERSACION

Si me preguntaran qué es lo que mas
me gusta en el mundo, contestaría sin titubear,
los buenos versos.

La República Argentina no puede quejarse á este respecto: ha producido poetas de gran aliento y cuyas producciones enorgullecerian á cualquier pueblo culto é ilustrado.

Lopez, Echeverría, don Juan Maria Gutierrez, Varela y muchos otros, en el pasado han representado con honor la gayera ciencia entre nosotros.

En el presente, contamos con ingenios poéticos distinguidísimos.

Estamos bien representados tal vez como muy pocos pueblos de la tierra.

Gutierrez, Mendez, Andrade, Obligado, Coronado, Mérou, Martinto, Navarro Viola... la lista es larga, pero no menos selecta por esto.

Todos estos nombres gozan de justa y merecida fama, y sin embargo, ninguno de ellos es un poeta popular.

Me parece oportuno decir que entiendo por poeta popular, no el que es conocido de todos, sino aquel cuyos versos han sido leídos por la mayoría de gentes de buen gusto.

Yo conozco, y aquí está el caso práctico, muchas personas que tienen vivos deseos de conocer todas las producciones de Gutierrez y Andrade, por ejemplo, y que no satisfacen ese delicado gusto á consecuencia del elevado precio que por lo general tienen los libros de poesías editados en el país.

Yo presiento que esos estimados poetas, al tomar nota de lo que acabo de decir, exclamarán:

—Carol... Si serán cretinos. Por qué no piden que les regalemos la obra y agreguemos, además, una propina para que nos hagan el favor de leerlos? Carol encuentran nuestro libro caro, y gastan, sin embargo, al cabo del día, el triple de lo que costaría el libro, en fruslerías completamente inútiles...

Esta es creencia general, y no obstante está bien lejos de revestir carácter de verdad.

Hay muchas personas que no pueden, por mas que lo deseen, entrar en esos gastos.

Interpretando los sentimientos de esas personas, mocionó respetuosamente ante los vates contemporáneos para que publiquen una edicion económica de sus poesías.

Insisto en que recién entonces serian poetas populares.

¿No los seduce el pensar que sus estrofas llenas de armonia y de pasion, vibrarian, tanto en la voz de la dama aristocrática como en los labios frescos y purpurinos de la hija humilde de los campos?

Tengo un antecedente que corrobora la bondad de lo que vengo sosteniendo.

Aquí se han hecho dos ediciones económicas de las poesías del dulce y tierno Becquer, y en poco tiempo se agotaron. Ahora ha llegado otra lanzada por una casa editora de Norte América y lleva el mismo camino.

Esto prueba mucho. Los ejemplares de estas tres ediciones alcanzan al número de cuatro mil, segun informes que he recojido.

Ahora bien, ¿qué poeta argentino ha conseguido colocar cuatro mil ejemplares de sus poesías? Ninguno, esta es la verdad, aunque sea triste verdad.

Nuestros poetas deben atender la indicacion que les he hecho.

No solo ganarian ellos, sino que prestarian un servicio especialísimo al pueblo en general, porque la poesia es un elemento poderoso de civilizacion, educa al alma, consuela el corazón atribulado, eleva los sentimientos y dulcifica las costumbres.

Se despide hasta la próxima—

MAGDALENA RIOS.

MODAS

Descripcion de les figurines que acompañan á este número

FIGURIN NÚMERO 1

Falda redonda de *surah marron*, guarnecido de un volante tableado, bajo el cual sobresale una *balayense* de *surah* encarnado y otra de muselina blanca. Polonesa de *tussor* forma de almenas, lleva un vivo de *surah* encarnado. Fichú y lazos en las mangas y en la falda de la polonesa de *surah marron* con forro encarnado.

FIGURIN NÚMERO 5

Trajes para niños de 5 años

Falda corta, plana por delante y plegada por detrás. Botones en los costados de la falda. Chaleco abierto por abajo. Paletó abrochado con un solo boton y guarnecido de bolsillos pespunteados. Sombrero redondo adornado con una cinta color de nutria.

FIGURIN NÚMERO 6

Para niños de 8 años

Traje de tela inglesa gris. Se compone de calzon corto sujeto á la rodilla y de chaqueta larga con peto adornada de botones de nácar. Cinturon de piel negra. Sombrero redondo, forrado de terciopelo negro.

FIGURIN NÚMERO 7

Traje para niños de 4 á 6 años

Traje de lanilla azul marino. Blusa y pantalon corto guarnecido de galones blancos. Cuello marino abierto sobre una camiseta listada de azul y blanco. Faja anudada á un lado, con dos puntas guarnecidas de galon blanco y una ancla bordada. Sombrero marino forrado de azul.

FIGURIN NÚMERO 8

Traje para niños de 3 á 4 años

Paletó semi ajustado y festoneado en su borde inferior y abrochado de arriba á abajo. Solapas de seda.

EL ALBUM DEL HOGAR

Publicacion literaria y de modas

DIRECTOR: G. MENDEZ

APARECE LOS DOMINGOS

Al fin de cada mes se regalará á los suscritores de *El Album* dos figurines de las ultimas modas que hayan aparecido en Europa.

AQUI ES, AQUI

Donde el que desee comprar con economía tiene que recurrir al gran baratillo—

LA POSITIVA

Participamos á nuestra numerosa clientela que habiéndonos hecho cargo de las existencias de una casa introductora, completamos un espléndido surtido en artículos de la estacion; mercería y zaparía. El que con este motivo podemos ofrecer á precios baratísimos.

NO OLVIDARSE QUE ES
CEBITO Y PARAGUAY

OBRAS EN VENTA

En la Administracion de *El Album de Hogar*, se encuentran las siguientes:

Poesías de Gervasio Mendez á 20 pesos ejemplar.

Mallatán, trozos del gran pensador holandés Domes Deker, á 10 pesos ejemplar

LA BIBLIOTECA POPULAR

DE
BUENOS AIRES

DIRIGIDA

POE MIGUEL NAVARRO VIOLA

Un tomo de 250 páginas cada mes. Suscripción mensual 15 ps. m/c. Maipú 24.

ANGEL ESTRADA

BUENOS AIRES, MORENO N° 225 A 229

Agente de la casa en Montevideo *A. Beuchaud*

CALLE DE SARANDÍ 177 Y 179

GRAN SURTIDO DE PAPELES y CARTONES para Imprentas y Litografías de todas clases, precios y calidades.

PAPELES, SOBRES Y CUADERNOS. Libros en blanco é impresos y variedad de artículos para librerías

MAQUINAS, PRENSAS, TIPOS y materiales para litografías, imprentas y encuadernaciones.

CASA INTRODUCTORA

de Papeles y Artículos para Imprentas Litografías, Encuadernacion y Librerías.

AGNCIA GENERAL
de la Casa de

D. APPLETON Y Ca,
NUEVA-YORK

Fundicion Nacional de Tipos para Imprenta y Galvanoplastia premiada en varias Exposiciones con *Medalla de primera Clase* últimamente en la de Paris.

SELLOS DE GOMA

H. D. Woodwell y Ca.



Precios desde 25 pesos

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140—PIEDAD—140

Directamente en frente de la oficina del "Porteño," entre San Martin y Florida.

Gran establecimiento

DE

FOTOFRAFIA Y PINTURA

WITCOMB Y MACKERN

208—Florida—208

Trabajos artísticos hechos con el mayor esmero y gusto.

Los únicos en Buenos Aires.

retratos por el sistema llamado «al Carbon,» usado exclusivamente hoy en Europa, para retratos grandes.

La casa esta abierta todos los dias.

PRECIOS MODICOS

SE ABRIEA

Sederias negras; sederias de colores: sederias blancas para casamiento, única especialidad en Buenos Aires; Confecciones para señoras y niñas; Vestidos hechos y tapados desde la clase mas acomodada hasta los artículos los mas ricos; Generos de lanas y de fantasia, desde 3 pesos la vara hasta 55 pesos; Especialidad de generos de luto y medio luto; Genero de hilo para uso de familias; Género de algodón blanco; Juegos de servilletas y manteles; Alemanesco de hilo; Pañuelos de mano lisos y bordados; Bordados, encajes y guarniciones; Ropa blanca para señoras y niñas; Cuellos y puños, parures de valenciana; Corsés exclusivos á la casa; Medias francesas; Cortinas bordadas; Tul, crespón y tarlatan para baile; Corbatas, un millon, desde 5 pesos hasta 100.

ADMINISTRACION

Rogamos á nuestros Agentes informen inmediatamente á esta Administracion cuando se aumente ó disminuya el número de suscritores, de volviendo en este último caso el número de ejemplares sobrantes.

No haciendolo así, al arreglar cada mes las cuentas, les cargaremos el importe total del envío.

El Administrador.

Durabilidad, claridad en su impresion y baratura

Planchas para marcar toda clase de ropa

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 17 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO IX.

Quando la perdí de vista, empecé á arreglarme para ir al baile. No recuerdo otra vez que haya estado mas presumido. No encontraba corbata á mi gusto y á punto estuve de llorar al observarle algunas arrugas al frac.

Pronto estuve listo y me dirigí, no sin alguna emocion, á la sala.

Estaba llena de parejas y las puertas las interceptaba una numerosa mosqueteria.

La música, el vaiven tumultuoso de las parejas y la atmósfera densa y perfumada, me turbaron en un principio. Miraba y no veía. Haciendo un esfuerzo de atencion mis ojos, al fin, encontraron lo que buscaba.

En el extremo opuesto del salon, se paseaba Constanca del brazo de Alfredo B...

Mi corazon dió un vuelco violento, mis ojos se nublaron y á no recostarme en el muro de la pared, hubiera caído indudablemente.

En ese momento se me presentó uno de los niños de la casa.

La señora me había visto y comprendiendo sin duda lo que pasaba por mí, me había mandado llamar.

Seguí al chico maquinalmente, y al llegar al lado de la señora esta se paró. Le di el brazo y empezamos á pasearnos por la sala confundidos entre infinidad de parejas.

—Está V. muy pálido, me dijo la señora, tranquilícese.

—Constancia murmuré en tono de reproche.

—Vamos á buscarla, me contestó la señora: la comprometeremos para qué baile con V.

Seguimos así algun tiempo, hasta que al

cabo nos encontramos con Constanca y Alfredo B...

Constancia me miró, y al verme tan pálido, no pudo contenerse y con interés mal disimulado, me preguntó:

—¿Sigue V. mal?

—Tanto, señorita, le respondí sonriendo tristemente, que voy á tener el sentimiento de abandonarlos.

—De ninguna manera, replicó Constanca con viveza, V. es un caballero y me ha prometido acompañarme en la pieza siguiente: V. cumplirá su palabra.

No supe qué contestar.

La señora aprovechó esta pausa para presentarme á Alfredo B.

Me incliné profundamente, pero no le di la mano. Preferí ser grosero, á ser político con un hombre sin sentimientos, que desea robarme mi felicidad.

Alfredo B. es un hombre que contará unos treinta y cinco años, de mediana estatura, trigüeño y de facciones vulgares. Representa algo mas de la edad que tiene, porque es un poco calvo.

Es una naturaleza que no tiene ningun dominio sobre sí.

El desden que le demostré consiguió irritarlo demasiado:

—Ah! dijo, el señor es maestro de escuela, y me examinó de piés á cabeza.

Iba á contestarle, pero Constanca me contuvo con una mirada de súplica.

—El señor no es maestro de escuela, le contestó ella, pertenece á una de nuestras mas distinguidas familias, y como está algo enfermo, ha aprovechado la ocasion para tomar campo en medio de los cuidados de una familia.

—Yo no he pretendido hacer desmerecer al señor: me alegro de que sea un sujeto distinguido, replicó B... en el mismo son de burla.

Esta vez tampoco pude contestarle. Constanca no me dió tiempo.

—No solamente distinguido, sino de mucho gusto. Voy á darle la prueba.

Vea V. aquel ramo con mi nombre que está en aquel rincon. Es un regalo del señor...

Constancia se dirigió con B... en la direccion donde estaba el ramo.

Yo me lancé en pos de ellos arrastrando á la señora.

—¿Qué le parece á V. el ramo? Es lindo, ¿verdad? Nunca he visto cosa mas artística ni de mas buen gusto. Vea V. qué bien hechas están las letras.

—Cualquier jardinero hace eso. 11

—Si yo se lo decia á V. en bronca, continuó Constanca, imprimiendo á su voz un tinte de acerva ironía. Octavio! exclamó, dirigiéndose á mí: su regalo vale muy poco, ¿me dá V. permiso para romperlo?

—Señorita, es completamente suyo, respondí sin comprender la intencion que inspiraba sus palabras.

—Pues entonces, si es mio, sacaré la segunda letra de este nombre, y acompañando la accion á la palabra, desprendió la letra O del ramo y se la colocó en el seno.

Tanta valentia me entusiasmó. Podia haber abusado de mi victoria, pero no quise ser cruel. B... estaba turbado y completamente corrido.

Todo esto habia pasado en menos tiempo del que he necesitado para referírtelo. La pieza que se tocaba no habia terminado todavia. B... estaba despechado y no acertaba á decir una palabra.

Al fin, no pudiendo contenerse, exclamó tartamudeando:

—Señorita, estoy medio descompuesto, V. me dispensará si la sienta.

Taña groseria me sublevó, pero como Constanca le contestó con toda naturalidad:

—Me hace V. un favor,—comprendí que seria una gran tontera enojarme. Así es que adelantándome, le dije:

—Caballero, no se moleste V., si está descompuesto, yo puedo llevar á Constanca donde ella quiera.

Bastó que yo dijera esto, para que Constanca se desprendiera de su brazo odioso y se cogiera del mio con presteza y cariño.

Yo seguí con la señora y Constanca, dejando á B... solo y confundido.

Senté al rato á la señora y en toda la noche nadie me disputó á Constanca.

Al pasar por el lado de la mosqueteria, acariciaban nuestro oído palabras cariñosas.

Todos creen ver en nosotros una pareja perfecta.

Esto halaga el orgullo de nuestro amor, y si fuera posible aumentaria el afecto que nos profesamos.

Si la felicidad fuera susceptible de guardarse, yo la habria cosechado esa noche para toda la vida.

Pero, desgraciadamente, todo lo contrario, es ley de la vida.

La mejor contrariedad disipa la ventura mas grande, como suele una nube velar los rayos del sol.

Esto es lo que me ha sucedido.

He caido del cielo. Es demasiado triste para que te lo cuente ahora.

Espera hasta mi próxima.

(Continuará).

A***

I.

Buscaba un cielo para tu alma,
Buscaba un mundo para tu amor,
Y solo pude darte la palma,
La triste palma de mi dolor!

II.

Solo, cargado con mi destino,
Cruzo hoy la noche de mi pesar,
Y como el átomo del torbellino,
Por la tormenta me dejo guiar.

III.

Poco me importa que salve ó muera
En esta lucha mi corazón:
Cuando en el mundo nada se espera,
¿Qué es la alegría? ¿Qué es la aflicción?

IV.

En el abismo del pensamiento
Mis hondas penas quiero esconder,
Para que nunca mi sufrimiento
Sobre mi rostro se pueda leer.

V.

Tengo vergüenza, vergüenza y miedo
De que en el mundo te quiera así,
Y siempre al fúnebre vértigo cedo
Que á cada instante me arrastra á tí!

VI.

Y cómo huirte? Tú has compendiado
Todos mis sueños, toda mi fé,
Y en la penumbra de mi pasado
Solo tu imagen mi vista vé.

VII.

Y no te puedo contar mis penas!
Y no te puedo contar mi amor!

Soy pobre!... El mundo con sus cadenas
Me amarra al yugo de mi dolor!

VIII.

Adios! cargado con mi destino,
Cruzo hoy la noche de mi pesar...
Dáme un apoyo para el camino!
Dáme una lágrima para llorar!

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

EL CAFÉ

I.

Aquella noche tenia fiebre. Jorge, mi compañero de estudios, despues de revolver todo nuestro arsenal de huesos, envolvió una calavera en su pañuelo, como quien envuelve un ramo de flores, y dijo que no volveria hasta el dia siguiente.

«Ten cuidado», agregó al despedirse, «ten cuidado de cerrar esa ventana que dá al cementerio; los muertos suelen ser malos vecinos. No te olvides!»

II.

Yo sonreí, y él partió tarareando un aire de Norma. Pero, cuando lo ví doblar la próxima esquina, me sentí fuertemente preocupado. Sus palabras: «ten cuidado de cerrar esa ventana que dá al cementerio», las repetí varias veces como hablando conmigo mismo. Yo era mas escéptico que Voltaire y su advertencia me producía, sin embargo, un efecto extraño...

III.

«Ten cuidado de cerrar esa ventana que dá al cementerio». ¿Qué habia querido decirme con esto? ... Bah! Jorge es un loco, pensé; y tomando el volúmen de Anatomía, un grueso volúmen mas aburrido que su dueño, lo abrí como distraido, fijé la vista en sus páginas y traté de leer. Empeño inútil! Sus letras se movian de un lado á otro, en los giros de un remolino infernal... Despues crecian, crecian indefinidamente, hasta adquirir los perfiles descarnados del esqueleto que balanceaba su pobre humanidad en un rincon del cuarto...

Pasé mis manos por mis ojos repetidas veces creyendo que soñaba y traté de leer por segunda vez. Idéntica cosal... Y dicho y hecho; arrojé con fuerza el libro que cayó á las plantas de aquel esqueleto, produciendo el chasquido peculiar de un látigo que se agita en el aire!...

IV.

«Está visto, murmuré, está visto que el café me hace mucho mal; maldito moka,

solo sirves para irritar mis nervios»; y cogiendo la «Maria» de Jorge Isaacs, empecé á devorar sus páginas. Concluía los últimos renglones, cuando hé aquí que mi lámpara tiene la rara ocurrencia de apagarse. Fué una ráfaga de viento, sí; fué probablemente una ráfaga de viento, lo que produjo algo, que llegó hasta mis oídos, como un gemido ahogado. Mi imaginacion estaba ya sobreescitada. Me hallaba solo, completamente solo; digo mal; allí habia alguien mas, que con su sonrisa eterna me enseñaba cómo se desprecian los dolores de la vida: es verdad que habia sido un gran filósofo y un gran estético, *allá in illo tempore*. ¿Quiéres saber quién era? pues bien, era... el esqueleto...

V.

Una fuerza misteriosa me impelia hacia la ventana. Me levanté tambaleando como un ébrio, llegué hasta ella y la abrí de par en par. Una brisa glacial agitaba las ramas de los cipreses melancólicos. Las nubes de un color plumizo oscuro, pasaban rápidas sobre mi cabeza, como las hojas que sacuden con furia los torbellinos del Otoño...

Y al verlas comprendí, en toda su horrosa belleza, ese remolino de las almas llevadas en álas de un abrego del infierno, que ha cantado en versos divinos la lira tremenda de Dante Alighierel...

VI.

La luna era una inmensa mancha roja. Parecia empapada en sangre. Sus rayos pálidos tenian algo de la mirada del cadáver. De cuando en cuando, un destello tembloroso, abriéndose paso á través del follage, venia á morir serpenteando como una culebra luminosa, en aquellas lápidas frias como el polvo de las tumbas que cierran para siempre...

Un sudor helado corria por mi frente y sentía hiefo hasta en la médula de mis huesos!... Aquella estatua del Dolor extendia sus brazos que parecian alargarse lenta, muy lentamente, hasta donde me hallaba clavado, como la imagen del asombro, con la pupila desmesuradamente abierta. Aquellos sauces proyectaban su silueta de sudario, y movian las ramas con el chillido de un féretro que se cierra... Una lechusa como engendro de la noche, rozó mis cabellos con sus álas de tinieblas... Dí un paso atrás y permanecí inmóvil en mi sitio, como la mole de granito sobre su pedestal! Casi al mismo tiempo sentí adherirse á mi cuello, algo como unos brazos descarnados... Un

Así lo comprendió la antigüedad. Terpícore no era solo la voluptuosa alegoría de la danza. También la saltarina diosa representaba la alegría.

Verdad es que no puede encararse al baile bajo otra faz. De lo contrario sería algo informe y asumiría las proporciones de lo ridículo y lo grotesco en grado máximo.

Hemos hecho esta digresión para llegar á la conclusión de que el baile es elemento poderoso de sociabilidad y base cierta y de gusto inmejorable, para la comunión de ideas gratas y sentimientos delicados.

Este carácter llevaba impreso el que nos ocupa en este momento.

En las primeras horas de la noche del lunes el tiempo se descompuso. Esto retrajo de concurrir á algunos de los invitados. Pero, felizmente, la mayoría de ellos no fué tan cobarde.

A las diez nos hallábamos en el salón. El aspecto que presentaba el baile á esa hora seducía. El piano llenaba las habitaciones con sus ráfagas de armonía y á su dulce son se mecían quince ó mas parejas, que vimos en un momento desfilar ante nues tra vista en torbellino raudó, impulsadas por el irresistible prestigio de la danza.

La conversacion animada, la variedad de colores en los trages de las elegantes señoritas, la atmósfera impregnada de perfumes y armonías, nuevas niñas que entraban, rostros preciosos rebosando alegría y juventud;—todo esto nos revelaba que el baile se animaba por momentos, y observamos complacidos, que de todos estos contrastes y detalles surgía la armonía de un conjunto delicioso, capaz de hacer perder la cabeza á un canónigo cordobés.

Haremos ahora un esfuerso de memoria para recordar las personas que componían tan selecta y amable concurrencia.

Acude primero á nuestro recuerdo, Pedro Blomberg dando el brazo á la bella Sta. Maria Villafañe; despues Maria Torredo, elegante como siempre, con el jóven Parody, luego Finoqueto con la simpática y graciosa Juanita Blomberg, y así, siguen sucediéndose, el doctor Pintos con Andrea Villamayor, el doctor Delcasae con Elvira Blomberg, Mariano Blomberg con Cármen Merlo, Villafañe con Laureana Ramirez, el doctor Cross con Isabel Blomberg, Cabrera con Julia Merlo y Ayes con Teresa

Blomberg; aquí y allí, las unas llevadas del brazo de los otros, prosiguen dignamente esta marcha del buen tono y la belleza, las distinguidas señoritas de Salvadores, Alma Blomberg, Juana Zamudio, Maria Fernandez, Elvira Seeber, Elena Echevarria, la señorita de Faust, Eloisa Ramirez,—todas ellas llenas de encantos, graciosas y gentiles,—con los jóvenes Villa, Saravia, Zurra, Gerding, Solá, Luis y Francisco Cabrera y muchas otras señoritas y otros tantos caballeros cuyos nombres consignaríamos con gusto, pero que no lo hacemos, porque la memoria no acude en apoyo de la buena intencion que abrigamos al respecto.

¿Diremos algo de temporadas?

Presentimos las amenazas de Pedro Blomberg, del jóven Parody y otros mas. Está bien, no seremos indiscretos.

¿Cuál fué la reina del baile? Esto sí que es difícil de decirlo. La apreciación de lo bello está subordinada á un medio demasiado subjetivo. Es imposible pronunciarse al respecto sin incurrir en injusticias y sin hacer pesar en el juicio un poco de entusiasmo y otro poco de pasión.

Pensamos que el número de las reinas habrá sido igual al de los diversos gustos que hayan predominado en el ánimo de los concurrentes.

Y como nuestro objeto no era otro que hacer una pequeña reseña de este baile; daremos por cumplida esta tarea, diciendo, que terminó pasadas las cuatro de la mañana, y dando las mas espresivas gracias á los amables dueños de casa, por sus solícitas atenciones.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

EL NIDO

Los dos, en su contento,
han hecho de su nido una delicia;
en él los mece el perfumado viento,
y la aurora, al nacer, los acaricia.

Alegres, juguetones,
de rama en rama, con inquieto vuelo,
arrancan del laud de sus canciones
los himnos de su amor, himnos de cielo.

A veces en la oscura
prision de la enramada, dulcemente,
se vuelven, beso á beso, la ternura,
y nota á nota, la pasión ardiente.

Llegaron cuando el frío
no escarchaba en el césped las lucentes
y tembladoras perlas del rocío,
ni el agua rumorosa de las fuentes.

Llegaron con las flores,
cruzando mares y escarpadas cimas,
trayendo con sus alas sus amores,
temerosos del frío de otros climas.

Llegaron cuando el duelo
inclinaba abatida mi cabeza,
cuando al morir mi fé, mi último anhelo,
crepúsculo, no mas, fué mi tristeza.

Y mil veces su canto
dió alivio á mi agitado sufrimiento,
y secó tantas gotas de mi llanto
como sombras borró del pensamiento.

Y su festiva nota
me hizo esperar consuelos en la vida...
la vida, nave abandonada y rota,
por olas y huracanes sacudida!

Hoy ensayan las alas
los tiernos frutos que esperaron tanto...
¡Hoy el nido feliz está de galas!
¡Hoy repite la selva un nuevo canto!

Venid, avés! que ansío
oír mil veces vuestro trino agudo...
El cielo es vuestro, vuestro vuelo es mio...
¡Primavera de amor, yo te saludo!

E. E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

FRAGMENTOS DE UN POEMA SOBRE LA NATURALEZA

DE GOETHE

La naturaleza nos rodea, nos contiene;
impotentes para salir de ella, lo somos
también para penetrar mas profundamente
en su seno; sin preguntárnoslo, sin advertirnoslo,
nos arrastra en su torbellino y se
laaiza con nosotros, hasta que desfallecidos
por las fatigas nos escapamos de sus brazos
maternales.

Crea eternamente nuevas formas. Lo
que es, jamás ha sido, lo que era jamás
renacerá; todo es nuevo, y sin embargo,
siempre viejo.

Vivimos en el seno de la naturaleza y
le somos extraños; nos habla sin cesar y
sin embargo, guarda fielmente sus secre-
tos; obramos perpetuamente sobre ella sin
poderla dominar.

Se diría que no se ha propuesto otro fin que el individual, empero, los individuos nada son para ella; crea sin cesar, destruye siempre, y el lugar donde elabora sus maravillas no es inaccesible.

Vive en sus hijos, pero ¿dónde está la madre?

Es la única artista, creando á la vez los seres mas simples y los mas completos. Su obra se ejecuta sin esfuerzos, con la mas estricta precision.

Hay en ella movimientos, potencia formatriz, vida eterna, y sin embargo no progresa; se modifica sin cesar, y en todo resalta su inestabilidad; ha lanzado su maldicion sobre el reposo.

Tiene sus límites, sus pasos son medidos, sus escepciones raras, sus leyes inmutables; piensa y medita sin cesar, no como los mortales sino como la naturaleza...

Arranca las creaturas de la nada, es muda sobre su principio y sobre el fin de su destino, y adelántase por caminos cuyo término solo ella conoce.

Los medios que emplea son sencillos, pero siempre eficaces, siempre poderosos y variados.

Su teatro siempre es diferente; porque renueva sin cesar los espectadores; su concepcion mas bella es la vida, y la muerte, el artificio que emplea para multiplicar la vida.

Rodea al hombre de espesas tinieblas, y lo empuja sin cesar hácia la luz; le ha inclinado su frente hácia la tierra y le ha hecho indolente y perezoso, sin dejar de estimularlo. Le dá necesidades porque ama la actividad.

Es sorprendente el considerar cuan poco pone en obra para excitar tantos esfuerzos! Cada necesidad satisfecha es un bien; el goce pasajero despierta un nuevo deseo; cuanto mas nos satisface, tanto mas se aumentan nuestros deseos...

Su corona es el amor; por el amor nos podemos aproximar á ella; interpone distancias entre todos los seres, debiendo absorber á todos; ha separado los seres para aproximarlos, y con algunas gotas tomadas en el cáliz del amor, recompensa una existencia llena de pesares.

Por sí sola se premia ó castiga, se regocija ó entristece; es á la vez indulgente y severa, amable y terrible, débil y poderosa, todo se ejecuta en su seno; no conoce ni pasado ni porvenir; para ella el presente es la eternidad. Es buena, digna de alabanza en sus obras, tranquila y llena de sabiduría.

Es á la vez la unidad suprema y la variedad infinita; lo que ha hecho lo hará siempre.

Se ofrece á cada uno bajo aspectos diferentes; se oculta bajo millares de nombres y de términos, y sin embargo, permanece inmutable!

DANIEL.

¡ TREINTA AÑOS !

¡Treinta años! ¿Quién me diría que tuviese al cabo de ellos, si no blancos mis cabellos el alma apagada y fria? Un dia tras otro dia mi existencia han consumido, y hoy asombrado, aturdido, mi memoria se derrama por el ancho panorama de los años que he vivido.

Y aparecen ante mí fugitivas y ligeras las venturosas quimeras que desvanecerse ví: la inocencia que perdí, y aquel vago sentimiento que animó mi pensamiento cuando eran mis alegrías las mágicas armonías del mar, del bosque y del viento.

Han sido para mi daño en la vida que disfruto, un siglo cada minuto, una eternidad cada año. El dolor y el desengaño forman parte de mí mismo, y el torpe materialismo de esta edad indiferente cubre de sombras mi frente y abre á mis piés un abismo.

Sacude el mar su melena de crespas olas rugiendo, y con pavoroso estruendo los aires asorda y llena. Pero una playa de arena Su audaz cólera contiene. ¡Ay! ¿Quién habrá que refrene el tormentoso oceano que en el pensamiento humano ni fondo ni orillas tiene?

¡La razón!... Tanto se encumbra, tan locamente camina,

que ya no es luz que ilumina sino hoguera que dealumbra. Al horror nos acostumbra, siembra de ruinas el suelo, y en su inextinguible anhelo alzase hasta Dios atea con la sacrilega idea de derribarle del cielo.

He visto troncos volcados, instituciones caídas, y tras récias sacudidas pueblos y reyes cansados. Propios y ajenos cuidados muevenme continua guerra, y mi espíritu se aterra cuando, perdida la calma, siento rugir en el alma la tempestad de la tierra.

Cuando pienso en lo que fui, hondas heridas renuevo, y me parece que llevo la muerte dentro de mí. No veo lo que ántes ví, no siento lo que he sentido, no responde ni un latido del corazon si á él acudo, llamo al cielo y está mudo, busco mi fé y la he perdido.

Infeliz generacion que vas, con loco ardimiento, nutriendo tu entendimiento á expensas del corazon. Dime, ¿no es cierto que son vivas tus penas y ardientes? ¿No es verdad que te arrepientes, presa de terrores graves, de los misterios que sabes y de las dudas que sientes?

¡Yo sí! Feliz si lograra, despues de mis desengaños, lanzar hácia atrás los años que el destino me depára. Pero ¡ay! el tiempo no pára, ni tuerce su curso el río, ni vuelve al nido vacío el ave muerta en la selva, ¡ni quiere el cielo que vuelva la esperanza al pecho miol

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

CONVERSACION

Nuestra sociedad empieza á animarse. Por todas partes oigo hablar de paseos, bailes y tertulias.

La gente parece que se está cansando de la política y de los luminosos debates que

sostenía la Municipalidad sobre el precio de la carne.

Si esto fuera á seguir, llenaria de consuelo el corazón.

Pero no ha de ser así: mucho me temo que no sea más que una tregua que se dan los políticos para luego arremeterse con más furia.

Y no falta quien diga después, que los que nacen bajo el cielo de una misma patria son hermanos.

Hermanos y se matan como fieras; hermanos y se odian de la manera más obsecada . . .

Pero dejemos esto y volvamos á nuestro tema.

Las tertulias están de moda, y todos deberíamos aunar nuestros esfuerzos para que esa moda se radicara.

Nuestra sociedad tiene malos hábitos.

Hay épocas que en la ciudad solemos estar más dispersos y solitarios que en las mismas pampas.

La tertulia, reuniendo las personas, reanuda y fortifica amistades antiguas y dá nacimiento á nuevos vínculos y afectos.

Como elemento de cultura y sociabilidad, sus resultados no pueden ser más benéficos é inmejorables.

Si esto es tan obvio, tan cierto, hasta el punto que no necesita demostración, ¿cómo es que entre nosotros no tienen lugar las tertulias con la frecuencia que sería de desear?

Esto tiene muchas causas que no es esta la oportunidad de señalar.

Sin embargo, quiero apuntar una que ha hecho mucho mal en el pasado y que al presente nos está amagando.

Cuando el furor de la política se vale de todos los medios á su alcance para servir sus intereses, los males que irroga á la comunidad son incalculables.

Está bueno que la política sea intransigente en la prensa, en los parlamentos y en todas aquellas partes que le pertenecen; pero es insoportable y completamente inusitado que pretenda traer sus rencores al seno mismo de las diversiones que la sociedad crea para expandir sentimientos legítimos.

Si á las reuniones sociales se les llega á imprimir carácter político, sucederá lo que ha sucedido otras veces: la anarquía visitará los hogares y las familias se dividirán, haciendo imposible la comunicación de ideas, de afectos y de cordialidad entre la juventud de un mismo pueblo.

La moda ha disparado el primer cañonazo de alarma.

La moda, que solo debería circuncribirse á hacer resaltar más los encantos femeniles, se ha apoderado hoy de ciertos colores para hacerlos servir como arma de partido.

Esto es jugar con fuego.

La mujer no debe desvirtuar el cometido que su posición le demarca en la sociedad.

Madre, esposa ó hija, ella debe acompañar siempre al hombre y jamás al político.

MAGDALENA RIOS.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

LA TRIBUNA NACIONAL.

Le agradecemos á este interesante diario el recuerdo que ha hecho de «El Album del Hogar», en uno de sus últimos números.

UNA PAGINA MAS

Desde el presente número aparece este semanario con una página más de lectura. La que habíamos destinado á la publicación de los nombres de los agentes, contendrá en adelante trabajos literarios.

LA ALFALFA

Con el título con que encabezamos estas líneas aparecerá en breve una publicación literaria.

Le auguramos gran número de suscriptores.

CRÓNICA

Nuestra hermosa é inteligente colaboradora Luisa, favorece este número del Album con una interesante crónica.

Se la agradecemos.

PERDIDA SENSIBLE

El jueves fueron conducidos á su última morada los restos mortales de la que en vida se llamó Carmen Baibiene de Teissaire.

Deja en el mayor desconsuelo á un esposo amante, y sin los cuidados irremplazables de la madre á seis niños de corta edad.

La señora Carmen Baibiene de Teissaire fué siempre en su hogar, modelo de virtudes cristianas.

Esposa cariñosa y madre abnegada, no es extraño que su ausencia prematura haya enlutado el corazón de los suyos y ei de todas las personas que la conocieron.

Acompañamos á su familia en trance tan doloroso, é invocamos al cielo en las incertidumbres que agobian la pobre inteligencia humana al revolverse en el piélagó de tantos misterios y tantas dudas, para pedirle que premie la virtud y mitigue el dolor que pérdida tan sensible ha causado á su familia.

NUEVO MEDICO

Eduardo L. Holmberg, acaba de salvar la última jornada de la carrera científica que seguía.

Es al presente doctor en Medicina por la Facultad de Buenos Aires.

El nuevo médico hace tiempo que es ventajosamente conocido como naturalista y literato distinguido.

Estos antecedentes hacen innecesario todo reclame.

Dejando el bombo para los que lo necesitan, nos concretamos en el presente caso á saludar al doctor Holmberg y felicitarlo por el feliz término de su carrera científica.

La medicina tiene un nuevo y abnegado apóstol y los pobres otro médico.

Conociendo los sentimientos del doctor Holmberg, estamos seguros que su conducta acreditará en todo tiempo la verdad de estas apreciaciones.

AGRADECIMIENTO

Cumplimos con el deber de agradecer al señor D. Ventura Lynch la generosidad con que ha procedido con el señor Mendez al no aceptarle remuneración alguna por los figurines que hizo para el número anterior de este semanario.

El señor Mendez, si bien es verdad que ha sido durante los largos y tristes años de su enfermedad, víctima, no solamente de horribles sufrimientos, sino también de miserables que lo han asaltado en el lecho del dolor, para robarle el pan de su subsistencia, ha encontrado muchas personas que lo han favorecido con acciones tan generosas como la que en estas líneas le agradecemos al señor Lynch.

CELOS

Con un título igual al que tienen estas líneas, hemos recibido una composición poética dedicada al inteligente jóven Antonio Argerich.

Le prometemos á su autora, la señora María C. de U. publicarla en el siguiente número. No lo hacemos en este por falta de espacio.

LA COQUETA

ZAPATERIA

DE

E. FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantias, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa, por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á	ps. 120
<i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á	« 100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á	« 120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante	« 130
<i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á	« 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del pais, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestros . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul zafiro, granate y otros, á 70 y	ps. 80
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-zafiro, granate ó Habana	100 y « 120
<i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100	« 120
<i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á	50 y « 60
<i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á	100 y « 120
<i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla.	« 120
<i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á	« 100
<i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á	« 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pesos 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Odilon Zorreguieta de Salta, D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 24 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO X.

Mi querido Máximo: Quiero seguir mi narracion para ponerte al cabo de todo lo que me ha sucedido. Evitaré consideraciones, porque no está mi ánimo para entrar en ellas, y además, supongo que tú las harás.

El baile terminó á la mañana siguiente. Todos fuimos á descansar, y por esta causa, no nos reunimos ese día á la hora del almuerzo.

A la tarde me mandaron llamar á comer. Bajé al comedor y encontré á toda la familia reunida, ménos el señor G** que faltaba.

La señora estaba triste y los ojos de Constanca revelaban que habia vertido copioso llanto.

La interrogué con la vista y ella desvió sus ojos de los míos.

Servi el primer plato pero nadie comió, excepto los chicos. Lo mismo sucedió con los demás. Cuando sirvieron el café, los pequeños se levantaron. Entonces, yo aprovechando la ocasion y para salir de la incertidumbre que me devoraba, les dije:

—Por Dios, díganme lo que sucede y qué significa esa tristeza...

La señora lanzó un jayl por toda respuesta y Constanca, empezó á ahogarse en sus sollozos.

La señora fué á abrazarla, ella abandonó su asiento esquivando las caricias y exclamó con rara energía, sin que sus sollozos se interrumpieran:

—Déjame, mamá... lo que me sucede no tiene consuelo!

Se llevó nuevamente el pañuelo á los ojos; luego reaccionó violentamente, volvió á bajarlo, y así, bañado su hermoso rostro en lágrimas de dolor, avanzó hácia mí y me dijo:

—Octavio! . . . ¡pretenden que te olvide!

—¿Qué dices? . . .

—Mi padre ha dicho que va á echarte... á mí me ha llamado mala hija... quieren matarme... y siguió llorando desconsoladamente.

La llevamos con la señora á un confidente y la sentamos en el medio.

Le hice tomar agua y confundí mis lágrimas con las suyas.

Cuando se hubo serenado un poco, empezamos á conversar mas tranquilamente.

—Veamos, le dije, cual es nuestra verdadera situacion, y cómo podremos afrontarla.

—Yo no le veo resultado bueno, me contestó Constanca.

—Todo tiene remedio, le repliqué, no empezemos á desesperarnos tan pronto.

—Sí, dices eso porque todavia te encuentras aquí: mi padre salió hoy para la ciudad y volverá ahora en el último tren...

—¿Y bien? . . .

—¿Y si te dice que no necesita mas tus servicios?

—Le rogaré como jamás lo he hecho con hombre alguno.

—Es inútil, me contestó la señora: cuando él se propone una cosa no se echa atrás por nada.

—Pero eso es estúpido, por no decir otra cosa.

—Si hubiera V. presenciado la escena de esta mañana . . . La retó á esta por las preferencias que habia tenido anoche con V. Constanca le contestó que lo habia hecho porque no podia mandar á su corazon; y que la matara antes de imponerle nada á sus sentimientos.

Esto lo encolerizó, y fué entonces que dijo, testualmente, que lo echaria.

Constanca se asustó y ambas de rodillas le pedimos que lo aceptara á V. en la familia. Esto consiguió exasperarlo mas y nos abandonó, cerrando violentamente la puerta.

—Entonces, señora, es preciso que arribemos á algo sério. No falta mas que media hora para que llegue el tren; separamos aprovechar ese tiempo.

—Hable V.

—Es bueno que concértemos un plan. Supongamos que me vea en la necesidad de abandonar esta casa: ¿en ese caso qué le pareceria una fuga para poder casarme con Constanca?

—Yo no puedo aprobar eso.

—Entonces quiere decir que basta la terquedad de un padre para que sea un hecho inapelable la infelicidad de dos personas?

—Puede haber otros medios menos violentos.

—No se forje ilusiones, señora, no existen otros medios: Vds. deben tener confianza en mí: yo veria un sacerdote y en una hora de valor todo quedaria concluido: ¿qué opinas tú Constanca?

—¿Qué podré decir yo? . . . Me parece que los dos tienen razon; yo no puedo ser sinó tuya y estoy resuelta á todo, pero estoy en parte con mamá: no debemos precipitarnos.

—No ha sido eso lo que ha dicho la señora.

—No importa, yo me encargo de convencerla, si no queda otro remedio.

—Entonces no tenemos nada mas que decir.

Dímosle otro giro á la conversacion y breves momentos despues, oímos el grito de la locomotora.

—Vamos á nuestro cuartito, Constanca, dijo la señora, levantándose.

Yo estendí la mano y la señora me abrazó.

—Es V: mi hijo ante Dios, me dijo con voz trémula.

—Adios, Octavio, agregó Constanca, haciendo vagar en las órbitas sus espresivos ojos para contener las lágrimas que le fluian.

Me desprendí de los brazos de la señora y me precipité en los suyos.

Me recibió con infinita ternura y bebiéndonos el alma con el aliento y la mirada, me pidió que no la olvidara, prometiéndome por su parte escribirme por medio de Dorotea.

En esto oímos que llamaban á la puerta de calle.

Constancia se estremeció y la señora me la quitó suavemente.

—Tóma, me dijo Constancia, entregándome su pañuelo empapado en lágrimas: mi nombre lo he marcado yo misma: consérvalo como un recuerdo mio: yo no lo necesito: la constancia la llevo marcada en el corazón.

Y ambas se alejaron llorando.

Yo me quedé en el comedor resuelto á provocar una esplicacion decisiva con el señor G**

Sentí pasos y levanté la vista.

Era el señor G**, pero al verme retrocedió.

Esperé hasta muy tarde, pero no volvió á aparecer.

Sin duda temia la entrevista.

Al dia siguiente, á eso de las ocho, Dorotea me entregó una carta de parte del señor G**

En el sobre conocí la letra de tu tío.

Me decia mi sábio maestro que el señor G** le habia encargado me dijese que ya no necesitaba mis servicios.

El resto de la carta se limitaba á aconsejarme moderacion y prudencia y á pedirme que no tardase en ir á su lado.

Llamé á Dorotea y le pedí que fuese á preguntarle al señor G** si me permitia dos palabras.

Dorotea me contestó que al entregarle la carta le habia prohibido que volviese á hablarlo y que solo fuera á verlo para anunciarle que yo ya no estaba en la casa.

¡Qué hombre infame!

Viendo que no me quedaba otro remedio que salir, me senté á la mesa, escribí unas líneas de despedida para Constancia, que le entregué á Dorotea y encima de la mesa dejé una carta para su padre concebida en estos términos:

«Señor: La conducta que V. ha observado para conmigo, no es noble; y si le ha sido fácil arrojarne de su casa como á un lacayo, yo le juro, por mi nombre, que le será imposible arrancarme del corazón de su hija».

«Si Dios lo inspira y la felicidad de Constancia, que es la mia, llega á merecerle algun interés, dé V. como olvidados los agravios que me ha inferido tan injustamente.»

«En cuanto á las mensualidades que me ha enviado V. hago un momento, me permitirá que se las devuelva. Hasta la fecha no habíamos tratado nada al respecto, aunque V. insistía sobre ello dia á dia. Crec,

pues, estar en mi derecho al decir que V. no me debe un solo peso».

«Soy de V., etc . . . »

De esta manera, querido Máximo, he salido de la casa donde se han sucedido los dias mas felices de mi vida . . .

Podrás figurarte mi pena. Acostumbrado á verla constantemente, ahora transcurren dias sin que tenga esa felicidad.

Sin embargo, seria injusto si me quejase demasiado.

No soy tan desgraciado.

Tengo el consuelo de sus cartas, la veo una que otra vez en la iglesia ó en los paseos, y cuando no sucede esto, me sostiene la confianza alentadora de su amor invariable.

(Continuará).

¡SOLO TÚ!

Ah! solo tú, tan solo tú pudieras
Arrancar de mi vida y de mi alma
Esa tristeza eterna que las vela
Con su manto de sombras y de lágrimas!

Tan solo tu mirada y tu sonrisa,
Poemas de ternura y de esperanza,
Pudieran con su luz rasgar las nieblas
Que oscurecen mi espíritu sin calma!

Tan solo la armonía de tu acento,
La música de amor de tu palabra,
Pudieran arrullar mi mente enferma
Que el cruel insomnio con su fuego abrasa.

Ah! tan sólo al relato de tus penas,
Podría ser que se olvidase mi alma
De la historia doliente de amargura
Que há tanto tiempo entre sus fibras guarda.

La dulce confidencia que en mi seno
Dejaras de tus dulces esperanzas,
Tan solo hiciera renacer las nias,
Que ha mucho marchitaron las borrascas.

El aliento gigante de tu espíritu,
El ardor de tu mente entusiasmada,
Solo podrian levantar mi vida
De la honda postracion en que se halla.

¡Tu amor, tu amor, en fin, tan solo puede
Arrancar de mi vida y de mi alma,
El germen eternal de esta tristeza
Que ni un instante de mi ser se aparta!

Desciende, pues, á levantar mi espíritu,
A darme luz, consuelo y esperanzal...
Pero ¡ay! que tienes aun que tomar forma,
¡Ideal que solo en mis ensueños te hallas!

CELESTINA FUNES.

Rosario, Octubre de 1880.

LA SEÑORITA CELESTINA FUNES

Hé aqui el nombre de una niña que recién comienza á escribir, y que no obstante, revela en sus composiciones poéticas la forma de la mas pura estética y el sentimiento de la belleza unido al arte mas delicado.

Hemos seguido, á través de larga distancia, sus inspiraciones siempre bellas, perfumadas con el aroma de su alma soñadora—y en todas hemos encontrado las dotes únicas que para nosotras constituyen la verdadera poetisa: la belleza y el sentimiento.

Ella posee estas dos condiciones especiales—y que Dios no ha puesto en el espíritu de *todos*—las posee en grado superlativo y puede en ese tesoro, aún no explotado, ir muy lejos.

La primera poesía suya que conocimos, fué en un almanaque, se titula: «Acuérdate de mí», y mas que estrofas, es una onda de ternura melancólica volcada allí, como un sollozo ó como una caricia.

Esa poesía es bella, muy bella, y guarda en su armonía el encanto triste que solo uno de nuestros poetas sabe dar á sus versos. Es sin duda de esa escuela—por eso canta con lágrimas.

Mas tarde hemos tenido ocasion de conocer otras composiciones que no desmerecen de la ya mencionada—«Las flores pálidas» y «El lirio y el color celeste»—sobre todas, nos han satisfecho, asi como cuando despues de buscar una nota en vano, la oímos cuando menos y donde no la esperábamos.

Esos versos han sido para quien esto escribe, una sorpresa dulcísima y un placer real.

Al leerlos hemos exclamado: una poetisa!

Y esto es una verdad y un juicio desapasionado. No conocemos á la poetisa rosarina, la juzgamos con el alma, es decir, por el sentimiento y la belleza.

Celestina Funes es muy jóven y ya su nombre es un timbre brillante en las letras argentinas. De ese espíritu mucho

debe esperarse mucho para el porvenir—tenemos confianza en esta prediccion y sabemos que se cumplirá.

El espacio es suyo para desplegar las alas de su espíritu—basta un pequeño esfuerzo para tocar el cielo. Basta ensayar las fuerzas, lo demás lo hace el géniu . . .

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

LUCHA

AL DISTINGUIDO POETA Y AMIGO, GERVASIO MENDEZ

Es el hombre! Ya en su frente
Hondas huellas han dejado
Los recuerdos del pasado
Y las dudas del presente;
Ya la estrella del Oriente
No alumbraba mas su camino,
Y ciego, y loco y sin tino,
Vá, como un ave perdida,
Cruzando el mar de la vida
A la merced del destino.

Es el hombre! De su gloria
Solo un recuerdo le resta,
Que con su sombra funesta
Siempre enluta su memoria!
¡Grande ha sido su victoria
Y grande su azote ha sido!
A sus golpes ha cedido
Hasta la alma religion,
Mas tambien su corazon
Muerto con ella ha caído!

Como el héroe que en sus manos
Muestra la palma un instante
Y al hallarse agonizante
Maldice sus triunfos vanos;
¡Ay! lleno el hombre de ufanos
Pensamientos, no creía
Que fuera noche su dia,
Que á un débil cabello atada,
Su misma terrible espada
Sobre su frente pendía!

¡Poco ha durado en su pecho
De su triunfo la embriaguez,
Y pronto su lobreguez
Temblar su conciencia ha hecho!
Hoy maldice con despecho
Las esperanzas de ayer;
Hoy algo quisiera creer;
Pero la duda maldita
Siempre en su mente se agita,
Siempre persiguo su ser!

No mas reposo! El abismo
Que ha abierto su ciencia oscura
Hoy sirve de sepultura
A su pasado idealismo!
El ángel del ateísmo
Se ha sentado sobre el cielo,
Y ya su sombra de duelo
Sobre el alma ha proyectado
Del que, pobre y desgraciado,
Nada esperaba del suelo!

¡Terrible el castigo fué
Que la humana inteligencia
Se preparó en su demencia
Al asesinar su fé!
Hoy el hombre ya no vé
Mas que el vacío en su vida,
Y su frente dolorida
Tiembla al golpe que la hiere
Como una planta que muere
Por su propio peso hundida.

No mas reposo! En la lucha
Nadie abandone la arena,
Pues si es honda nuestra pena
Tambien la ansiedad es mucha!
Por eso ¡oh poeta, escucha
De los hombres el lamento;
Sondea tu pensamiento,
Y arrojá tu luz á un mundo
Que vacila moribundo
Como un viejo monumental . . .

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

OTHO DE WITWORTH

(FANTASÍA)

. . . Gozad de la vida! Gozad de la vida,
pues que es muy corta! Los dias malos
son muchos, . . . y . . . quién sabe si
amaneceréis mañana».

Eugenio Sué («Kernok el Pirata»)

—Bebamos, bebamos compañeros. Hoy
por hoy, mañana tal vez la ola del destino
nos arroje lejos de estas playas.

—Tiene razón Gustavo. Quién nos dice
que esta no sea la última vez que nos en-
contraremos reunidos? Sabe el hombre lo
que oculta el porvenir?

—Yo que no soy pesimista, ni mucho
menos, no tengo formada tan mala idea
del destino como vosotros. Eal bebamos
camaradas, bebamos, que el alcohol hace
estallar al lábio de alegría cuando el co-
razon gime de dolor!

—Sí, sí, venga cerveza del Rhin!

—Escanciad los vasos; reine el placer en
nuestro báquico festín; que el ruido de
las copas y botellas ahoguen el rumor de
la tempestad que brama furiosa en la na-
turaleza.

—Afuera penas, amigos; á vuestra sa-
lud.

—Olvidais á Fanny?

Al oír este nombre, Otho palideció den-
samente y dejó escapar el vaso, que al
tocar el suelo se hizo mil pedazos.

—Fanny! repitió levantándose violenta-
mente de la silla y mirando en torno suyo
con espanto. Al primero que vuelva á
pronunciar ese nombre le sepulto este
puñal en el corazon, y enseñaba á los
atónitos ojos de sus compañeros un puñal
de acerada hoja.

—Otho ya está borracho, dijo Wifredo,
soltando una estrepitosa carcajada.

—Ponerle el diablo rojo, murmuró
Hans.

—Bien que lo ha *ganado*, pues se ha
bebido diez botellas de cerveza.

Oliverio descolgó de un clavo un enor-
me bonete encarnado, lleno de cascabe-
les, que tenia un diablo pintado y se acer-
có donde estaba Otho.

—Si estimas en algo tu vida, no te acer-
ques, Oliverio, al tigre porque te matará
como á *Fanny*, gritó una voz descono-
cida.

Todos volvieron la cabeza rápidamente
hacia el lugar de donde había partido la
voz, y vieron un brazo descarnado que
agitaba levemente las cortinas de la
puerta.

—Un espectro! misericordia! profirió
Hans.

—Encended las luces, miserables!
Nadie se movió ni se oyó el menor
ruido . . .

El viento silbaba de una manera lúgu-
bre, espantosa.

Los genios de la noche desplegaban sus
sombrias alas, y á la luz de los relámpagos
se distinguía el castillo de Witworth, que
como un gigante misterioso, se levantaba
entre peñas y rocas inaccesibles.

Escuchad, escuchad.

Óis ese ruido? Son los goznes de las
puertas que se abren para dar paso á los
caballeros que penetran en él, despues de
entregar su tarjeta al ujier de la peluca
blanca.

Escuchad, escuchad.

—Qué pálido estais noble conde.

—Aún os dura el susto de aquella maldita
noche?

—Preguntádselo á Hans, que no piensa en otra cosa que en el *fantasma* . . .

—El buen Hans, ha jurado no volver á beber en su vida.

—Decidnos, conde Otho, ¿quién ha faltado á nuestra amable institucion que veo aquel asiento desocupado?

—Yó, pero aqui me teneis! Y antes de que los caballeros tuviesen tiempo de volver el rostro hácia la puerta para ver al recién venido, este se colocó en el asiento vacante que estaba justamente al lado de la silla del conde Otho.

—Quién sois? preguntó el conde, que estaba lívido y desencajado como un espectro. Con qué derecho penetráis hasta aquí.

—Olvidais, querido conde, que vos existís en mí, y que por lo tanto tengo derecho á tomar parte en nuestras fiestas y diversiones?

—Vos!

—Lo dudais? Miradme bien, y echando á un lado la capa y quitándose el sombrero que hasta entonces le cubriera las facciones, dejó ver la arrogante figura del conde Otho Witworth.

Todos lanzaron un grito de terror al ver la admirable semejanza que habia entre el desconocido y Otho.

—Oh! oh! esto es sobrenatural.

—Hans, crééis en los aparecidos?

—Y tanto que . . . ¿mas dónde está el falso conde Otho?

—Se evaporó! Otho de Witworth, esplendidos este misterio, porque sospechamos que en todo esto, haya algo de hechicería.

—Basta, imbéciles, basta, exclamó el conde alzándose terrible como Llam-Deer, el demonio de Gleunore—basta, esa sombra es mi propia conciencia manchada por el crimen! De hoy en adelante el conde Otho de Witworth no será mas que un fantasma que vagará errante por las selvas y montañas. Bebed, camaradas, bebed por última vez con el señor de Witworth!

Escuchad, escuchad.

Es una voz que domina á la tempestad, oid lo que dice: *el remordimiento es el juez de la conciencia del malvado!*

MARILDE ELENA WILLI.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

SOLEDAD

—

A ENRIQUE E. RIVAROLA

—

He visto en el otoño
Las hojas que los vientos arrebatan;
¡Qué triste es el gemido,
De las hojas marchitas y abrasadas!

He visto en la pradera
Las flores que los frios agostaban;
Sus pétalos de nieve
Sobre el césped caían como lágrimas!

He visto en una selva
Un nido solitario entre las ramas;
¡Qué silencio en el nido,
Sin amores, sin luz, sin ruido de alas!...

Un inmenso sepulcro
Es para mí, la tierra acongojada!
Su fúnebre horizonte,
Mas allá de mi vista, se dilata!

Qué horrible es el camino!
¿Por dónde llevo la cansada planta?
Sombras por todas partes!
Sombras, hasta en las cuerdas de mi arpa!

Cuando el labio enmudece,
Es que el dolor ha muerto la plegaria!
Dime, ¿por qué me cubres
¡Oh noche! con tus pliegues de mortaja?

Dime, ¿por qué mi pecho
Como la ola, se estremece y brama?
Dime, ¿quién ha amarrado
Con grillo de tristezas á mi alma?

¿Por qué me azota el cierzo?
¿Por qué la duda entre sus nieblas pálidas
Me arrastra en su vorágine
Como al bajel las turbulentas aguas?

¿La miserable arcilla,
Que nos envuelve hasta la tumba helada,
Se extingue para siempre
Como la nota que el vacío apaga?

¿Hay algo mas arriba?
¿Tiene aún el espíritu otra patria?
¿Y, despues del crepúsculo,
No brillará en mi frente la alborada?

¿Acaso la existencia
Solo nos dá á beber su copa amarga?
¿Hay astros en el cielo?...
Ah! ni el éco responde á mi palabra!...

Llamo . . . nadie me escucha,
Anhele algo infinito . . . nadie me ama!
Tántalo del abismo,

¡Tengo sed de ilusion y de esperanzas!

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

SUEÑOS

Cuando en la apacible tarde se refleja en el dorado horizonte el último rayo del espirante sol, y tiende luego la noche su fúnebre y silencioso manto, envolviendo á la naturaleza en vaporosas sombras,—el espíritu que estático contempla las maravillas de la creacion, se siente animado de suave y deliciosa melancolía.

Llega la hora en que las tinieblas triunfan de la luz;—y el breve *adios* á la vida lánguidamente murmurado por la postrema claridad del dia, ya débil, agonizante y trémula, parece el tierno suspiro de candorosa vírgen al despedirse de su bien amado.

Mi espíritu abatido ansía siempre esa hora de supremos encantos, porque en ella encuentra un momento de calma y bienestar; porque entonces mi corazón sueña despierto con su venturosa esperanza. En el silencio y quietud de la noche, se adormece mi alma arrullada por el dulce recuerdo de la mujer querida. Batiendo sus alas, mis ardientes deseos, traen á mi mente la mas risueña y halagadora ilusion. Mi delirante fantasia divisa la imagen de la amada de mi alma, bella, sonriente, pura, fascinadora, rica y esplendorosa en gracias, juventud y hermosura . . .

Yo aspiro su aliepto en el perfume de la brisa, que en su vuelo fugaz, ha arrebatado á las flores su balsámico aroma: en el suave susurrar del viento, oigo el éco armonioso de su voz. Miro en la tersa blancura de la luna, que magestuosa aparece en el inmensurable espacio, el albo color de su frente, el fulgor de sus radiantes pupilas.

Me recuerda su gracioso andar, la marcha acompasada de los astros; y el oscuro manto que circunda la noche, pareceme la negra vestidura de duelo que oculta sus delicadas formas y oprime su talle flexible y gentil.

En vago y amoroso deliquio, en éxtasis sublime y celestial, mi mente se goza estasiada en la ilusion de mi hermoso amor.

Sueña. . . ¡No la despertéis!

Siento á la amada de mi alma, aproximarse leve como el aire y cautelosa cual tímida gacela; y como la fantástica vision del jóven poeta:

«su mano acaricia mi lívida frente,
sus lábios me dicen palabras de miel».

Las auras nocturnas acarician su rizada cabellera, haciendo ondular sus hebras de finísima seda, que despues de agitadas por suave torbellino vienen á rosar en su frente, tan altiva como pura. La sonrisa encantadora de la inocencia entreabre sus lábios de subido coral, mostrando un tesoro de perlas que ofuscarían con su brillo á las más preciadas del Oriente.

En la cándida espresion de su semblante angelical, refléjase la fuerza de su tierno corazón;—y los plácidos rayos de su tranquilo y dulce mirar, son vívidos destellos del candor que atesora su alma virginal.

¡Cuánta belleza! ¡Cuánto primor!

Crece mi vértigo delirante y brotan de mi alma estos acentos de amor.

¿Viste al cansado viajero, perdido en el dilatado desierto, buscar anhelante el agua que mitigara el ardor de su sed? Así te desea mi ardiente corazón, sediento de amor por tí. Ven! Sean tus lábios rico manantial de ternura, y preste tu amoroso pecho, blando reposo á mis sienas fatigadas. Suene tu voz en mis oídos, mas armoniosa y suave que la de las sirenas del mar. Ven! Entona el ruiseñor sus amorosos cánticos en alegres trinos y la inocente paloma celebra las delicias de su nido con dulcísímos arrullos. El eco de mil suspiros abrasados de amor, en sublime concierto con la música armoniosa que la naturaleza entona á su Creador, sean el himno de gloria que ensalce nuestra dicha celestial, al libar delirantes la copa del amor . . .

Y sigue mi mente meciéndose en fantástico y voluptuoso lecho, formado por sonrientes ilusiones que atesoran mil ensueños de felicidad y de gloria.

Sueña. No la despertéis!

Es muy dulce soñar, y ¡ay! cuán amargo fuera su triste despertar!

N. B. C.

CREPÚSCULO

El sol tocaba en su ocaso
y la luz tibia y dudosa
del crepúsculo envolvía

la naturaleza toda.

Los dos estábamos solos,
mudos de amor y zozobra,
con las manos enlazadas,
trémulas y abrasadoras,
contemplando cómo el valle,
el mar y apacible costa,
lentamente iban perdiendo
color, transparencia y forma.

A medida que la noche
adelantaba medrosa,
nuestra tristeza se hacía
más invencible y más honda.

Hasta que al fin, no sé cómo,
yo trastornado, tú loca,
estalló en ardiente beso
nuestra pasión silenciosa.

¡Ay! al volver suspirando
de aquel éxtasis de gloria,
¿qué vimos? Sombra en el cielo
y en nuestra conciencia sombra.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

ILUSIONES Y SUEÑOS

No puedo más! La nave está deshecha
Y ruje el huracán;
Contra la tempestad de mi desgracia
Ya no puedo luchar.

G. MENDEZ.

El alma envuelta en los fúnebres crepones del dolor presente, solloza ante el recuerdo de la felicidad pasada.

Esperanza! aurora refulgente que brillaste un momento en el cielo de mi amor sublime, el corazón palpitante de célica ternura, te acaricia con la desesperación del que nada espera en el mundo.

Sonrisas de ayer, lágrimas de hoy, tristezas de mañana, el espíritu fatigado de la lucha de la vida, tiembla al recordarlos.

Cuanto os amé, ilusiones caras de mi alma! Vosotras disipasteis las nubes que oscurecían mi frente melancólica y pensativa!

Esperanza! áncora de salvación de los naufragos de la desgracia, el alma moribunda te sonríe al través de sus lágrimas.

Ilusiones y sueños: el corazón marchito por las decepciones de la vida, os evoca en sus delirios.

El espíritu combatido por la lucha de la existencia; el alma roída por el cáncer devorador de la desgracia; el recuerdo

del ayer poético y seductor; la espantosa realidad del presente, todo, todo, me hace pensar en la muerte como el único lenitivo á mis males.

Sonrisas de ayer, lágrimas de hoy, fortaleced, fortaleced mi alma desolada que gime de dolor ante la perspectiva de un porvenir sombrío.

Ilusiones! ráfagas de ventura que la mente soñadora acaricia en sus horas de fiebre.

Sueños! himnos que entona el corazón embriagado en la dicha de un amor inmortal.

Os detesto, os maldigo!

GOLONDRINA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

REFLEXIONES

El rudo choque de las pasiones
Las flores seca del corazón . . .
¡Pobre del alma si llega un día
En que no tenga ni una ilusión!

II.

Hay tempestades en el Océano,
Ruge en los campos el huracán...
Mas no hay tormentas, no, como aquellas
Que destrozando nuestra alma van!

III.

¡Cuántos misterios guarda la noche
Entre los pliegues de su crespon!
¡Pero no tantos como se encierran
Entre los pliegues del corazón!

M. LAURENCENA.

ACTUALIDAD

La política, como el derecho de Kant, sigue su evolución á lo concreto.

Esto, yo soy el primero en confesarlo, es poco comprensible, ¿pero qué le hemos de hacer? Así es la política y todo lo que le atañe.

Por lo general los hombres modestos y que no están acostumbrados á pedir golletrias, afirman que no vamos tan mal.

Sin duda argumentan por comparaciones deductivas: si los gansos del Capitolio libertaron en una ocasión á Roma y Bruto la salvó en otra, ¿por qué hemos de temer el porvenir?—Gobierno y el partido A ó el partido B, el porvenir es nuestro y no de otro alguno; y nos han de salvar, si no en

el arca de Noé, al menos de pagar . . . pocos impuestos.

Vamos bien. Verdad es que en política jamás se puede ir mal. En todas las partes que esta ciencia domina se vive en el mejor de los mundos posibles.

Lástima es, á fé, y grande, que no todos reconozcan la bondad evidente de estas afirmaciones.

Es tan descontento el hombre tratándose de política . . .

Mas aún: es tan injusto que así sus culpas como sus alegrías las transforma en opiniones acabadas y precisas para juzgar buena ó mala la marcha de los gobiernos.

Si se saca una lotería ó hereda á algu-
nio,—arrastrado en lujosa carretela, de sobremesa, en brazos de una mujer hermosa ó en el palco de un teatro, exclama:

—Tenemos un gobierno ilustrado.

Y si se le presenta el casero, no encuentra empleo, lo molesta un callo ó su mujer lo vuelve turumba con sus reniegos, la frase fluye espontánea:

—En qué desgobierno estamos!

Si los hombres hicieran caso omiso de las discusiones políticas, serian mucho mas felices; pero desgraciadamente, la política es como el cigarro: una cosa que hace mal, pero al fin entretiene.

Además, el hombre, está probado, no puede vivir sin fanatismos. Tan cierto es esto, que cuando consigue desterrar algunas supersticiones religiosas, se le vá la mano y cae en el fanatismo de su propio orgullo, cerrando los ojos á esa luz inextinguible que refleja en las conciencias para alumbrar la senda de la lóbrega noche de la vida.

Yo preguntaria á miles de individuos, qué pueden importarles las cosas políticas.

Empero, pensándolo bien, me guardaria de ello: seguro estoy que empezando por el zapatero de viejo y concluyendo en el desaseado basurero, tiempo me faltaria para escuchar tanta proclama sobre igualdad, ciudadanos libres, deberes y derechos.

¿No valdria mas que se preocupasen de lo que les tiene mas cuenta?

—Intervencion, me decia el otro dia mi panadero, que es industrial casado y muy formal, ¿qué dice V. de eso? ¿cuándo se ha visto, irregularidad mas grande? Esto tiene neccsariamente que concluir mal.

Y mi panadero que nada tiene que ver con la intervencion oficial, chillaba contra ella, y no dice esta boca es mia acerca de la intervencion privada de su suegra que

lo ha suplantado en el gobierno de su casa.

Mas que de la intervencion, se habla del estado de sitio.

Aqui meten la cuchara los periodistas. Me parece que no tienen razon. En efecto, defienden una causa injusta. ¿Por qué se quejan del estado de sitio? ¿Acaso no ha pesado siempre sobre ellos?

Oh! el estado de sitio que coarta la libre y espontánea emision del pensamiento no es cosa de hoy.

Bien dicen que no hay nada nuevo bajo el sol.

La forma no desnaturaliza el fondo.

Ahora lo tenemos bajo el ropaje de un decreto.

Esta es toda la diferencia.

Antes y siempre el estado de sitio ha detenido el vuelo franco del pensamiento hablado ó escrito.

El decreto se levantará, pero las consideraciones que tiene que guardar el escritor, las preocupaciones públicas que se vé obligado á no contrariar, la amistad, el temor de irritar la vanidad de un poderoso que puede hundirlo . . . la mar, en fin, seguirá dando fuerza de ley al estado de sitio no escrito.

Feliz mil veces el pobre escritor que pueda estampar en el papel la milésima parte de lo que le dicta su conciencia.

Mil veces feliz, si despues de los tantos subterfugios que ha tenido que hacer para cumplir su obligacion, el lector no lo encuentra tonto y majadero.

EL GENIO NUMERO 724.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

INGRATA!

Yo sé que has olvidado aquellas horas
En que juraste amarme eternamente,
Por que sé que si hay almas soñadoras
Tambien un corazon hay que no sientel

Yo sé que á los proscritos de la gloria,
Nunca un acento de piedad alcanza;
Y sé que es un infierno la memoria
Donde late un amor sin esperanza!

Ah! qué duro, qué horrible es el martirio
Que hoy hace estremecer mi pecho amante,
Llevado por la fiebre, en su delirio,
Errante sobre el mundo, siempre errantel

Que me cubra la noche con su velo,
La noche sempiterna de la muerte!
¡Astro que doras el azul del cielo,
No quiero verte más, no quiero verte!

CARLOS HEINECKE.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

VERSÓS GRABADOS SOBRE LA TUMBA DE UN PERRO DE TERRANOVA

Cuando un hombre orgulloso vuelve á la tierra, desconocido á la gloria, pero elevado por su nacimiento, el arte del escultor levanta estatuas que atestiguan un pomposo dolor, y urnas embusteras, nos enseñan quien es aquel, del que contienen las cenizas.

Cuando todo ha concluido, se léo sobre una tumba, no lo que fué sinó lo que debió ser.

Cuando un pobre perro que fué nuestro mas fiel amigo, el primero en acojernos con sus caricias, el primero tambien en defendernos, el perro cuya sincera afeccion pertenece toda á su amo—que combate, trabaja, vive y respira para él solo, muere sin honor, sus méritos se olvidan, y se le rehusa en el cielo el alma que sobre la tierra fué su herencia; y el hombre, insecto orgulloso espera el perdon y reclama un cielo exclusivamente para él.

¡Oh, hombre! débil criatura de un dia, envilecido por la opresion ó corrompido por el poder, vil masa de polvo animada, ¡quien te conoce no te abandona con disgusto!

¡No hay en tu amor sinó impudencia;
no hay en tu amistad sinó impostural!

¡Tu sonrisa es hipócrita, tus palabras mienten! Bajo por naturaleza, no teniendo de noble mas que el nombre, no hay individuo de la especie animal, delante del que no debas enrojecertel

Vosotros que mirais por acaso esta urna miserable, pasad! seguid vuestro camino; el que honra, no es de los que obtuvieron vuestro sentimiento ó vuestras lágrimas.

¡Estas piedras cubren los restos de un amigo; yo no he conocido sinó una, aqui es donde reposal

BYRON.

A LA LUNA

Desde el primer latido de mi pecho
Condenado al amor y á la tristeza,
Ni un eco en mi gemir, ni á la belleza
Un suspiro alcancé.

Halló por fin mi fúnebre despecho
Inmenso objeto á mi ilusion amante,
Y de la luna el célico semblante
Y el triste mar amé.

El mar quedóse allá por su ribera;
Sus olas no treparon las montañas;
Nunca llega á estas márgenes estrañas
Su solemne mujir.

Tú, empero que mi amor sigues doquiera
Cándida luna en tu apacible vuelo,
Tú eres la misma que miré en el cielo
De mi pátria, lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,
Única antorcha que mis pasos guías,
Tú sola enciendes en un alma fria,
Una sombra de amor.

Solo el blando lucir de tu semblante
Mis ya cansados párpados resisten,
Solo tus formas inconstantes visten
Bello, grato color.

Ora cubra cargada, rubicunda,
Nube de fuego tu ardorosa frente,
Ora cándida, pura, refulgente
Deslumbre tu brillar,
Ora sumida en palidez profunda
Mírete el cielo desmayada y yerta
Como el semblante de una vírgen muerta
¡Ayl... que yo ví espirar.

La he visto ¡Ay Dios!... al sueño en que
(reposa

Yo le cerré los anublados ojos:
Yo tendí sus angélicos despojos
Sobre el negro ataúd.

Yo sólo oré sobre la yerta losa
Donde no corre ya lágrima alguna:
Báñala al menos tú, pálida luna,
Báñala con tu luz.

Sí, lo harás, que á los tristes acompañas,
Y al pensador y al infeliz visitas;
Con la inocencia y con la muerte habitas;
El mundo huye de tí.

Antorcha de alegría en las cabañas,
Lámpara solitaria en las ruínas,
El salon del magnate no iluminas,
Pero su tumba sí...

Cargado á veces de aplomadas nubes
Amaga el cielo con tormenta oscura,
Mas rie al horizonte tu hermosura,
Y huye la tempestad.

Y allá del trono do esplendente subes
Rijes el curso al férvido Océano,
Cual pecho amante que al mirar lejano
Hierve de su beldad.

Mas ¡ay! que en vano en tu esplendor en-
(cantas;

Ese hechizo falaz no es de alegría,
Y huyen tu luz y triste compañía
Los astros con temor.

Sola por el vacío te adelantas,
Y en vano en derredor tus rayos tiendes,
Que solo al mundo en tu dolor descienes
Cual sube á tí mi amor.

Y en esta tierra de afliccion guarida
¿Quiéngoza en tu fulgor blandos placeres?
Del nocturno reposo de los séres
No turbas la quietud.

No cantarán las aves tu venida
Ni abren su cáliz las dormidas flores;
Solo un ser de desvelos y dolores
Ama tu yerta luz.

Sí, tú mi amor, mi admiracion, mi encanto,
La noche anhelo por vivir contigo,
Y hácia el ocaso lentamente sigo
Tu curso al fin, veloz.

Párase á veces á escuchar mi llanto,
Y descende en tus rayos amorosos
Un espíritu vago, misterioso
Que responde á mi voz...

¡Ayl... Calló ya: mi celestial querida,
Sufrió tambien mi inexorable suerte.
Era un sueño de amor: desvanecerte
Pudo una realidad.

Es ciego ya la esqueletada vida,
No hay ilusion, ni encanto, ni hermosura:
La muerte reina ya sobre natura
Y le llaman... *verdad*.

¡Qué feliz, qué encantado, si ignorante,
El hombre de otros tiempos viviria,
Cuando en el mundo, de los dioses via
Doquiera la mansion!

Cada éco fuera un suspirar amante,
Una inmortal belleza cada fuente,
Cada pastor, oh luna, en sueño ardiente
Ser pudo un Endimion...

Ahora trocada en un *planeta oscuro*
Girando en los abismos del vacío
Do fuerza oculta y ciega en su estravío
Cual piedra te arrojó.

Es luz de agena luz tu brillo puro,
Es ilusion tu mágica influencia,
Y mi celeste amor ciega demencia
¡Ayl... que se disipó.

Astro de paz, belleza de consuelo,
Antorcha celestial de los amores,
Lámpara sepulcral de los dolores
Tierna y casta deidad.

¿Qué eres de hoy mas sobre ese helado
(cielo?

Un peñasco que rueda en el olvido,
O el cadáver de un sol que endurecido
Yace en la eternidad.

PASTOR DIAZ.

MODAS

Descripcion del figurin que acompaña á este número.

Esta confeccion es de raso color de marfil, con flecos, cordones y lazos de cinta de color nacarado. Todo el cuerpo de la confeccion va completamente abullonado, esceptuando la manga, que se pega á la espalda y forma, á la altura del codo, tres pliegues gruesos continuados con tres hileras de fruncidos hasta el hombro. El vestido que acompaña á esta confeccion es de faya gris hierro.

CORINA.

CRONICA DE LA SEMANA

FIGURIN

En la seccion « Modas » encontrarán nuestras lectoras la descripcion del figurin que acompaña á este número.

BELLA COMPOSICION

En otro lugar publicamos un trabajo en verso que honra á su autor. Nos referimos á la composicion dedicada á Enrique Rivarola, en la que el inteligente jóven Leopoldo Diaz se revela todo un poeta.

NOTIFICACION

Impuestos solamente del título, prometimos, en nuestro número anterior, publicar en este una composicion poética que habíamos recibido, firmada por la señora Maria C. de U.

Habiéndola leído detenidamente, hemos resuelto, á mas de no publicarla, prevenirle á su autora, que « El Album del Hogar » no refleja en sus columnas los sentimientos que denigran sino los que enaltecen á la mujer.

Queda notificada la señora de U.

FALTA DE ESPACIO

Por falta de espacio no publicamos en este número una composicion poética de nuestra distinguida colaboradora, la señora Josefina P. de Sagasta. Irá en el próximo.

LA COQUETA

ZAPATERIA

DE

E, FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantias, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al día en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á ps. 120
Zapatos á la inglesa, todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á 100
Botines de recorte, con puntera y tira escosesa de adorno en el empeine, á 120
Botines á la inglesa, abrochados adelante 130
Botines enterizos, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á 100
Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestros . . . hermanos de oficio; nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el día.

CALZADO PARA SEÑORAS

Zapatitos á la inglesa, de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion ruso, color azul-gendarme, azul marino, azul zafiro, granate y otros, á 70 y ps. 80
Zapatitos á la inglesa, de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-zafiro, granate ó Habana 100 y . . . 120
Zapatitos á la inglesa, de puro charol ó cabritilla, á 100 . . . 120
Zapatitos pompadour, estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á 50 y . . . 60
Zapatitos de cartera, de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á 100 y . . . 120
Botitas de cartera de charol y cabritilla 120
Botitas con elásticos, de cabrilla con lustre, á 100
Botines de prunela, clase garantida, á 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pesos 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chilvicoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 31 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CAPITULO XI.

Aqui sufren una interrupcion las cartas de Octavio.

Me costa que en esta época le escribié muchas á Constancia, pero me ha sido imposible conseguir las.

Sin embargo, esta contrariedad en nada afectará al relato de las peripecias de su pasion.

Si bien no he leído esas cartas, no por eso dejo de estar en posesion de todos los detalles del drama de su amor.

Octavio, como él mismo lo dice, en la última carta que se ha leído, dirigida á mi sobrino, no veía á su amada sinó de tarde en tarde.

Los jóvenes amantes, cuando se veían en público, no dejaban pasar ocasion, y si esta tardaba en presentarse, la inventaban, para demostrarse su mútuo afecto.

El señor G** le habia prohibido á Constancia que lo hablara á Octavio.

Inútil prevención: en el paseo, en el templo ó en cualquier otra parte donde se encontraban, jamás les faltó motivo para cambiar algunas palabras.

Sin embargo, esto estaba bien léjos de ser para Constancia la plácida felicidad que habia soñado. La contrariedad de su amor empezó á minar rápidamente su salud.

Sus padres alarmados al notar que enflaquecia cada dia mas, determinaron bajar á la ciudad por algunos dias para hacerla reconocer con un buen médico.

Llegaron y Dorotea se lo comunicó en el acto á Octavio.

El señor G** le concedia á Constancia todo lo que le pedia, escepto aquello que él supusiera que podia relacionarse con Octavio.

Al dia siguiente de la llegada habia funcion de ópera por la noche.

Constancia significó deseos de concurrir y el señor G** envió en el acto por un palco.

Dorotea vino con esta nueva para Octavio, y dos horas ántes de la anunciada para la funcion, ya estaba mi pobre discípulo paseándose por el vestíbulo del Coliseo.

Al fin la concurrencia empezó á afluir y no tardó mucho en presentarse Constancia precediendo á sus padres que venian del brazo.

El señor G** avanzó hácia la boletería para comprar las entradas, y madre é hija se detuvieron al lado del vestíbulo para esperarlo.

Constancia estaba muy delgada, pero siempre bella; así es que pronto monopolizó la atencion de todos los jóvenes, que se replegaron hácia el lado en que ella estaba.

Entre estos se encontraban Octavio y Alfredo B...

Constancia lo vió á Octavio, y deseando pasar por su lado, le dijo á la señora que seria bueno ir al encuentro del señor G** Así lo hicieron.

Los jóvenes abrieron calle y Constancia cruzó por en medio de ellos arrancando exclamaciones de asombro por su belleza y elegancia.

Al verse cerca de Octavio lo miró, y no pudiéndose contener, le dió la mano de la manera mas disimulada que pudo.

Ella siguió, pero como Octavio no le abandonó la mano inmediatamente, efectuó, sin querer, un movimiento brusco, y las flores que traía en el pelo, cayeron á sus piés.

Octavio quiso recogerlas, pero muchos otros comedidos se le habian adelantado.

Alfredo B... estendió la mano, y presentándole las flores, le dijo:

—Señorita, son suyas, se le han caído á usted.

Constancia estuvo un momento indecisa.

En una mirada se habia dado cuenta de la situacion.

Ahí estaba B... provocativo y orgulloso, y Octavio, su Octavio, despechado y triste porque el rival odiado habia encontrado motivo para dirigirle la palabra.

Fué un segundo. No titubeó mas. Tomó las flores y exclamó:

—Gracias, caballero, y V., agregó, dirigiéndose á Octavio, que me ha enseñado á dar mas valor, en ciertos casos, á la atencion de unos que á los actos de otros, quédese con estas flores.

Octavio las recibió, y muchos de los presentes hubieran dado algunos años por encontrarse en su lugar.

Y así como miraban con envidia á Octavio, le daban bromas y lo burlaban á B... sus propios amigos.

Desgraciadamente, la entrega de las flores habia sido vista por el señor G**

Este las esperó y cuando llegaron á donde él estaba, les dijo con voz seca:

—Vamos á casa!

Al dia siguiente volvió el señor G** con su familia á su morada de campo.

Entonces Octavio se trasladó al pueblito donde aquella estaba situada y empezó á concertar con su amada un plan de fuga.

El señor G... se apercebíó bien pronto de las intenciones de Octavio y comenzó á hacerlo vigilar sin que nadie lo sospechara.

Dorotea le habia dado á Octavio una llave de la puerta de calle.

La noche elegida, Dorotea cerró la puerta sin echar los pasadores.

Octavio tenia contratado el carruaje, y el mismo cochero, comprado por el señor G..., dió parte á la policia.

Mi desgraciado discípulo se presentó á abrir la puerta cautelosamente á hora avanzada de la noche.

Penetró al vestíbulo y tras de él un gendarme que estaba acechándolo desde una zanja que habia al frente de la casa.

El gendarme lo tomó traicioneramente de la espalda y empezó á dar voces.

Todos en la casa estaban levantados.

Constancia, prestándole fuerzas la exaltación de su pasión, fué la primera que se presentó.

En seguida llegó el señor G.:

—Es un ladrón, exclamó, llévelo usted preso!

—Papá, Dios te ha de pedir cuenta de esa calumnia, contestó Constancia con el pecho desgarrado por el dolor.

—Quiere robarme mi honra, llévelo V., llévelo pronto; y tú, le dijo á Constancia, retírate de aquí.

—¿Yo? Yo iré con Octavio, iré donde lo lleven, iré á declarar por qué ha venido á esta casa. Yo lo he llamado, yo sola tengo la culpa!

Al decir esto, Constancia, parecía que hubiera perdido la razón, tan exaltada estaba.

El señor G. volvió á decirle que se fuera.

Constancia, por toda respuesta, se fué al lado de Octavio y le dijo al gendarme:

—Suéltelo V.

El gendarme obedeció, y sacando un arma, dijo:

—Bueno, pero de aquí no tiene que salir.

En ese instante se presentó un comisario acompañado de dos agentes mas de seguridad.

—Sígame V. joven, le dijo el comisario á Octavio.

Octavio se disponía á obedecer, cuando Constancia llorando se prendió de su cuello, diciendo:

—Yo iré con él.

El señor G. avanzó y la tomó bruscamente por un brazo.

Entonces Octavio indignado quiso impedirlo, pero los gendarmes lo rodearon y lo arrastraron hácia la calle.

El señor G. despidió á Dorotea y prohibió á Constancia hasta asomarse á la puerta.

Octavio sufrió la prisión de una semana, y una vez libre, le parecieron mas tristes los días.

Los amantes infelices no podían verse de ninguna manera.

¡Ay! pero si era fácil alejar sus cuerpos, era imposible separar sus almas...

(Continuará).

LÍRIO SILVESTRE

Voy á ofrecerte esta flor,
Flor sencilla de los prados,
La única flor que cultivo
En mi jardín solitario.

Yo quisiera haber atado
Al ramo de tus azahares
Alguna rosa celeste
Como tus sueños ideales.

Pero mi pensil es pobre
Crecen en él solo zarzas!
¿Qué quieres pues que te ofrezca
Digno de hollarlo tu planta?

Qué quieres pues que te ofrezca
Que nazca en zarzas y valga,
Tan solo puedo ofrecerte
La flor que mi pecho guarda.

Es la flor de simpatía
Esmaltada en esperanzas;
Flor que brota de las fibras
Mas recónditas del alma.

Es un lirio, ¡flor queridal
Que llevo siempre en mi seno!...
Tiene el color blanco y pálido
Y la esencia del recuerdo...

Recíbela, bella niña,
Porque es una flor del alma...
Es hija del sentimiento,
Como en los ojos la lágrima.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

EL ESPECTRO

AL DISTINGUIDO POETA G. MENDEZ

La orgía había terminado.

Yo había acompañado hasta el vestíbulo á los convidados, que deshaciéndose en cumplimientos, me habían dicho al estrecharme la mano: *que no sea esta la última vez que nos proporcioneis un rato de placer.*

—Pronto os invitaré á mi boda.

—Feliz Olga! Ella es muy digna de ceñir la corona de las desposadas.

Y sonriendo á uno y saludando á otro despedí á mis amigos.

A mis buenos amigos.

Al verme solo en mi gabinete de estudio, acerqué una butaca á la mesa y me puse á leer los cuentos del poeta alemán Zschokke.

Un pequeño ruido que parecía partir de la pieza contigua me hizo levantar la cabeza.

—Bahl me dije—sin duda es el viento que penetra por las rendijas de la puerta,

y continué leyendo *El muerto desposado*, repitiendo en voz baja, casi con miedo:

No es mas que el viento que penetra por las rendijas de la puerta.

El reloj de ébano colocado sobre la chimenea, dejó oír doce campanadas lentas y pausadas como el latido de un corazón moribundo.

Sin saber por qué, me estremecí y abandoné el libro. Encendí las luces y empecé á pasearme agitadamente por el cuarto, hablando y riendo como un loco. Mis pasos los ahogaban la lana de la alfombra y solo el monótono tac, tic-tac del cronómetro interrumpía el lúgubre silencio.

Otra vez el insólito ruido! pero mas desespacio, como el que produce un alfiler de oro al caer en una jofaina de porcelana. Apliqué el oído y escuché.

Nada: me burlé de mí mismo, convencido de que era la péndula del reloj de ébano colocado en la chimenea.

El monótono tic-tac del cronómetro y nada mas.

Tranquilizado un tanto, abrí la ventana y apoyado de codos en el alfeizar, dejé vagar mi pensamiento por las caóticas regiones de lo desconocido. Meditando sobre mil cosas y pensando en otras tantas, me había olvidado que existía en el mundo de los vivos.

Lo creéis? hasta la imágen de mi bien amada, de mi rubia Olga, se había borrado de mi imaginación.

Ni la luz de la luna que brillaba serena y magestuosa en un cielo sin nubes; ni el murmullo de las olas; ni las voces de la noche, me traían en sus alas mensajes de mi amor, ni me recordaban la imágen de mi bien amada, de la pálida virgen que los mortales llaman Olga!

Desperté de mi letargo. Cerré los máderos y con paso lento, muy lento, casi arrastrándome, llegué al sofá y me dejé caer en él.

El sueño había huido completamente de mis párpados y me aburría soberanamente al no tener en qué pasar la velada. En aquel momento oí que descorrían el cerrojo de la puerta de mi aposento.

—Es Jaime, que al sentir que estoy levantado viene á ver si necesito algo, me dije, y le grité sin moverme del asiento: Entra, amigo; me acompañarás á tomar café y conversaremos de nuestras aventuras, ya me fastidiaba de estar solo...

—Jamás está el hombre solo, porque su conciencia y sus recuerdos le acompañan! contestóme una voz desconocida.

—No es Jaimel exclamé y me puse violentamente de pie, dispuesto á defender mi vida, si como suponía, era un ladrón con quien tenía que habérmelas.

—Tú, quien quiera que seas, acércate, le dije.

Las cortinas de la puerta se agitaron y una *forma humana* envuelta en un sudario blanco, apareció á mis espantados ojos.

Si; yo no podía dudar: allí donde las obras de los grandes filósofos tenían su *templo*; allí en un gabinete de estudios, donde Aristóteles y Kant, Leibnitz y Demóstones, Cicerón y Sócrates vivían, se disputaban el triunfo de sus teorías, allí, repito, estaba la *forma humana* envuelta en un sudario blanco.

—Hombre ó fantasma dime quién eres?

—No me conoces?

—No.

—Tan pronto se olvida el hombre de sí mismo y de lo que es? Qué es el mundo, el génio y la grandeza humana? Humo y polvo que en un puñado de cenizas caben. El hombre se rodea de lo falso por que tiene miedo á la verdad.

Insensato! busca la luz, pasa junto á ella y no la vé. Las tinieblas le circundan; trabaja, se afana y todo su saber termina, va á parar al fin en una fria tumba! Quiéres saber quien soy? Oye: me llamo *hombre*, es decir, *Muerte!*

Y quitándose el sudario que le cubría, dejó ver la *forma* de un espectro descarnado.

—Tienes miedo de tu propia imagen?— me preguntó viendo que retrocedía horrorizado. Infeliz! recuerda siempre que el *Cementerio es el monumento egrégio que el orgullo humano levanta á su pobreza!* y al proferir estas palabras desapareció.

La luz del alba me sorprendió sobre los libros. Pasaba y pasaba hojas con un delirio que tenía algo de locura.

No había sido todo un sueño?

El espectro, un *fantasma* verdadero de mi imaginación?

No lo sé: pero oigo una voz misteriosa que me repite al oído: *El cementerio es el monumento egrégio que el orgullo humano levanta á su pobreza!*

MATILDE ELENA WILF.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

¡ADELANTE!

A LEOPOLDO DIAZ

El huracán azota,
léjos ¡ay! de la orilla solitaria,
la nave zozobrando,
roto el casco, las velas destrozadas!

Arriba la tormenta
tiende y sacude sus gigantes álas;
debajo se retuerce,—
sierpe herida,—la mar desenfrenada!

Marinos sin reposo,
vogamos entre dudas agitadas,
mirando entristecidos
la sombra del crepúsculo que avanza!

Combatimos sin trégu!a!
El mismo mar nos hunde y nos levanta!
Un viento nos abate!...
¡Ay del rumbo perdido!... ¡Ay de la playa!

¡Adelante!... Vengamos
la ira del dolor que muerde y clava,
desgarrando las fibras,
del corazón que muere á la esperanza!

Pensamiento del hombre,
ven!... Doblemos contigo las borrascas!
Nadie ahoga tu grito!
Nadie rompe tus álas!

ENRIQUE E. RIVAROLA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

LA JORNADA DE AYACUCHO

Las investigaciones minuciosas tienen en nuestra opinión un interés palpitante, tratándose de historia americana. Con ellas es que podemos fundar sólidamente nuestros asertos, dejando por completo esclarecidas aquellas épocas memorables de virtud y de grandeza, en las que tantos sucesos transcurrieran, por nosotros ignorados, y en los cuales está tal vez el secreto de muchos acontecimientos posteriores, de indiscutible trascendencia en los destinos americanos.

No existe un solo escritor, de cuyos libros no broten palabras como estas:

¡América una y libre!—Solidaridad del Nuevo Mundo en sufrimientos y glorias, en civilización y porvenir!

Pero de lo que menos nos cuidamos es de formar el libro de América, de recoger las tradiciones honrosas, de aprender y de

difundir la leyenda, como la enseñanza prolija y provechosa del patriotismo y de la libertad.

La mayoría de nuestras inteligencias no destina sus caudales de conocimientos á fines puramente americanos. Tenía razón Bilbao cuando se lamentaba de que todo fuera entre nosotros europeo, hasta el traje que usábamos; y que se fuera á buscar en el archivo de la historia clásica, lo que teníamos á mano, á nuestro lado, pero que engeguécidos y delirantes no veíamos ni palpábamos.

Y ciertamente que la América es un inmenso portento digno de grave estudio, un vasto estudio donde el valor y el heroísmo en sagradas luchas, oscurecieron en mucho las leyendas de Esparta y las historias asombrosas de la vieja república romana. Así que la civilización avanza y la libertad relampaguea mas y mas, las virtudes humanas aparecen consiguientemente mas brillantes y sublimes, pues que no se han sofocado en el mar de tribulaciones y de formidables oleadas que los hombres y las cosas crean, en su batalla incesante y profundamente desordenada, en la lucha sorda y continua de la libertad y de las preocupaciones.

Y la historia americana no es monótona ni estéril, por lo mismo que empezó con el reinado de todas las grandes ideas que habían conmovido al mundo.

Cada golpe de acero es una tiranía que sucumbe, cada combate es un poema quizás mas fecundo que las proezas de Orlando ó de Juana de Arco, porque los paladines que en él se enardecían, eran hijos de la libertad y de la democracia, abonaban con su sangre el terreno del derecho y de la república, y no querían para sus sienos los laureles de una mentida gloria. Al decir de un escritor, probando su aliento gigantesco se lanzaban á la inmensa arena, arrastrados por la energía explosiva de la epopeya.

Esos recuerdos nos dicen con elocuencia solemne que por primera vez en las revoluciones políticas y sociales, la espada brilló como el rayo de la justicia, para volver á la vaina sin deshonra. El brazo fué armado por el derecho, la cabeza fué inspirada por la virtud.

Pensémoslo bien.

Los grandes cuadros de la antigüedad, se ven á lo lejos, envueltos en una aureola dorada. Aumentando el tamaño del paisaje, se verá que esa aureola es formada por el polvo de las batallas sin gloria. Puede sobresalir en ellas algun grupo de sublimes desesperados: trescientos espar-

tanos atados á la roca del heroismo, y muriendo por la pátria!

Los cuadros de la jóven América se divisan muy cerca, revestidos del tinte mágico del prestigio. Pueblos enteros aparecen lidiando por la libertad, cayendo con gracia, con una sonrisa para su sol, ó irguiéndose de nuevo, sangrando por cien heridas de puñal. El alma vieja de la gloria alentaba á aquellos soberbios gladiadores de la soberanía del derecho.

Cuando aparecía entre sombras y dudas, la vieja historia fué la piedra imán de aquellas robustas inteligencias alemanas que acriminaban á Polybio por no haber sido mas filósofo en su libro, y á Tácito por haber sido un severo moralista en vez de un grave historiador.

Pero ella, la antigua historia, esa matrona rígida y hermosa, fecunda como el Nilo, un tanto desnuda, coronada de ensangrentados laureles, sentada sobre las ruinas de su prodigioso imperio, es la vieja humanidad que se lamenta de sus terribles estravios, ya sin misión, ya sin destino, en aquellos abismos del tiempo.

América reclama nuestra atención. En que empezamos a estudiarnos y á comprendernos.

En otra época hicimos imitación servil porque no teníamos ideal: hoy posee América facultad creadora. Educa al hombre en la escuela de la verdad democrática, y le enseña á alcanzar las mas secretas fórmulas del progreso; tenta convertir la ciencia en gobierno, y dignifica al trabajo; inventa el para-ráyos, levanta ciudades en desiertos donde ninguna voz fué oída; aplica el motor á las máquinas y estrecha la amistad de los pueblos, salvando enormes distancias, á favor de sus iniciativas gigantescas.

Esta jóven historia llena al mundo con su aliento.

II.

Cuando uno recorre con la mente los mundos, campos de pasadas lides, buscando el secreto de nuestra grandeza, recuerda á Ayacucho, la última batalla de la América y la mas luminosa página de la epopeya.

Ayacucho, en efecto fué la jornada de los pueblos.

Después de quince años de rudo lidiar, la España jugó por fin en una meseta solitaria la suerte del continente: quiso que sus guerreros, ya vencedores, de pié sobre el terreno devastado, con una mano sobre la empuñadura de la espada, y con la otra señalando las ruinas que hiciera una

lluvia de fuego, fueran para los vencidos las vivas imágenes del terror y de la mas horrenda violencia moral.

Pero América se erguía como el titán indomable de la Iliada, irascible, briosa, llamando á todos sus hijos á grito herido y arrancándose la venda con que cubrieron sus ojos los tiranos.

En Ayacucho, bajo el sol de una mañana de primavera de 1824, se iba á librar el postrimer esfuerzo.—Al fin de esa tremenda jornada, no podría decirse de valerosos pueblos, lo que escribía sobre la tumba de otras generaciones, una pluma enteramente clásica, para los transeúntes del porvenir: «Vosotros los que mas tarde atravesareis este desierto, pasad de largo: en otros tiempos existió aquí una nación valiente y poderosa, que pudiendo ser libre, se entregó voluntariamente á un tirano: no os tomeis la pena de inclinaros para leer su epitafio. Un pueblo que ha querido morir en la servidumbre, no es digno de que se busque su nombre bajo la yerba.

III.

Apenas, Bolívar, sediento de gloria é impregnado aún con el humo de la pólvora de Junin, volvía las bridas de su corcel de batalla hácia los llanos de Colombia, cuando Sucre, en la noble emulación del americanismo, descendía con sus falanges al encuentro de los Vireyes y amanecía en la meseta de Ayacucho, sable en mano, en frente de los famosos capitanes del viejo mundo.

Aceptado el reto, el ejército español se aproximó á paso de victoria: sus músicas militares hacían resonar marchas triunfales, y á la sombra de las banderas de Baylen avanzaban orgullosos sus aguerridos batallones. Silencioso, pero resuelto Sucre, aguardaba el choque, sin duda respirando los alientos del alma inmensa de la América.

(Continuará).

EDUARDO ACEVEDO Y DIAZ.

ECOS DEL ARPA

¿Por qué los vientos del otoño triste, á las primeras hojas arrebatan; á las primeras hojas que en el tronco se extienden como un manto de esmeraldas, que aman las mariposas y acarician los céfiros que pasan?.

«¿Por qué las ilusiones que la vida cubren como una aurora sonrosada, cubren como una aurora, se despiden para ya nunca mas volver sus alas que enluta con sus sombras el olvido, ese invierno del alma?»

Ahl no me lo preguntes! siento, niña, esa ansiedad horrible que me mata; esa ansiedad horrible, que en mi pecho como una ola inmensa se levanta! Ahl no me lo preguntes! mi memoria es sepulcro sin lápida!

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

CRÓNICA

Hemos oído decir que un Napoleón y un César solo se encuentran á mil años de distancia. También se puede decir esto, perfectamente, hablando de Mauricio Dégremont, de este génio sublime, de esta criatura que á los catorce años no cumplidos, rivaliza con los primeros violinistas del mundo.

En Lóndres ha tocado el violín este niño, en los conciertos del Palacio de Cristal, con Sivori y Leonard.

Su talento ha sido justamente reconocido y posee varias condecoraciones y un sin número de medallas de casi toda la Europa.

Ultimamente nos decía con gracia infantil y encantadora:

«Si me pusiera todas las medallas que tengo, andaría agobiado y el peso me impediría tocar el violín».

Encanta en Mauricio la poca ó ninguna pretensión, pues no se preocupa absolutamente nada de las ovaciones que se le hacen.

Un señor pretendía leerle un escrito de un diario de esta ciudad en que se le elogiaba y él le dijo:

—«Oh! Déjeme V., léaselo á mi padre que le gusta mas que á mí».

Aunque hemos tenido la felicidad de escucharlo repetidas ocasiones, nunca lo hemos visto tan inspirado como en la noche del viernes en casa del señor D. Agustín Silveyra; le oímos un nocturno de Chopin, de tal manera ejecutado, que habia momentos en que el auditorio estaba estasiado, otros sonreía de placer y á veces era imposible contener las lágrimas; tal es el privilegio del génio.

Nosotros tuvimos intención de obsequiar-

lo con un ramito de flores del aire blancas que llevábamos, pero nos contuvimos, pensando que, en ciertas ocasiones, es mas elocuente la admiracion muda, tanto mas cuando se trata de un génio colosal como el de este niño-rey, que desde que ha pisado nuestras playas impera sobre todos los corazones delicados y entusiastas.

Posé tan soberano dominio en el instrumento, que parece que juega. Su actitud es natural y distinguida y no tiene ninguno de esos movimientos afectados que se encuentran generalmente en los violinistas.

Además, tiene una cabecita preciosa y un rostro bonito y jugueton.

Y silencio, que da vergüenza pensar que una pluma tan insuficiente ha tratado de Eugenio Mauricio Dengremont.

Sírvanos de disculpa la impresion que ha causado en nuestro ánimo esta música tan bien interpretada, esta combinacion de sonidos ante los cuales no creemos que haya naturaleza, por rebelde que sea, que haya fiera tan indómita y huraña, que no sienta conmovidas por una vibracion simpática las fibras delicadas del sentimiento.

LUISA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

DUDA

El mónstruo de la cruel incertidumbre
Desgarra silencioso mis entrañas...
¡Qué terrible es dudar, sentir que nacen
Las sonrisas mezcladas con las lágrimas!

Que me envuelva la noche con sus sombras,
O me bañe el albor de la mañana;
Mas que no venga con su claro-oscuro,
La duda á combatir mis esperanzas.

Ahl prefiero la copa del veneno
Que pueda de una vez matar mi alma,
A estar libando con mis secos lábios
El dulce néctar y la hiel amargal...

A. V. M.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

PENSAMIENTOS

La naturaleza está cansada, la noche
baja silenciosa, las tinieblas nos rodean...

El alma se manifiesta á sí misma como

suelta de los lazos que la unen á la materia y contesta al indefinido acento, al raudal, arcano de mil voces, que el céfiro suave lleva ligero, al lenguaje incomprendible, que palabras no encuentra en el humano idioma y á las fantásticas extrañas armonías que revelan un mundo desconocido: el mundo de lo ignoto!...

La trémula y melancólica luz de las estrellas, los seres y mundos que aparecen, la inmensidad sin límites, sin confines, el concierto misterioso y solemne del universo sumerjen en un delirio, en un éxtasis religiosamente santol

¿Por qué estoy tan triste y el corazon se llena de amargura y con tanta violencia palpita en mi pecho?

¿Por qué Dios de su paraíso ha enviado un rayo á tu negra pupila?

En ella, como en el reflejo de un arroyo cristalino, se pinta mi pátria querida, los regocijos y las alegres imágenes de un día que ¡ay! tan pronto ha desaparecido: mis esperanzas, mis largos afanes, mis desencuentros.

Tus ojos atrevidos se fijan en el cielo, y quieren alcanzar á las soberanas nubes, á las regiones de los rayos, á los espacios, hasta á Dios!

Eres dichosa y no me favoreces con una mirada consoladora!

Dios enseñó al hombre á sacar del potente veneno de una liana del trópico, un remedio para el paralítico, y puso en el corazon aquel sentimiento que hace feliz y atormenta, que postra y exalta, que anima al cobarde y acobarda al valiente; sentimiento al cual lá razon se sujeta y que trastorna los sentidos!...

Amor es la belleza de una estrellada noche, un claro horizonte en el cual se reflejan los últimos dorados rayos del sol que muere, el sueño y la vision destumbrante de un día, el canto de la naturaleza al Hacedor Supremo.

Siempre joven en su vejez, ardiente, audaz, indeciso, lujosamente vestido ó envuelto en pobres paños, amor es vida y muerte: destruye y mata con soplo de tempestades; alienta y acaricia con brisas perfumadas.

Con veinte letras podemos espresar nuestro pensamiento; el génio con siete notas nos eleva á las sublimes esteras de la armonía; el universo se pinta con siete colores!...

Sin embargo, mas allá del pensamiento que se manifiesta, de la armonía mas grandiosa, de los brillantes colores, de los mundos que á los mundos suceden sin encontrar un término, mas allá algo se esconde de misterioso, que solo el alma comprende, á donde se agita éter mas puro, á donde el sentimiento y la fantasía pueden levantarse libremente, sin temor que la escabrosa realidad detenga sus vuelos atrevidos.

Te miro, oh, inmenso Océano y pienso
En el continuo alzarse y bajarse de tus olas que lamen la playa y se van!... en el estrellarte sobre los escollos, en tus miles murmullos, en tus gritos salvajes en los abismos que esconde tu bruñida superficie veo alternarse las humanas vicisitudes!

Allá, en los lejanos horizontes, alcanzo con el pensamiento una adorada tierra que por la mañana recibe el primer beso del sol en su hermosa frentel!...

Tierra feliz! Esposa inmortal del canto y del arte!... Mi querida pátria!

JUAN SAVON.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

A LEOPOLDO DIAZ

Has visto en el otoño
Las hojas que los vientos arrebatan,
Pero antes has mirado
Esas hojas purísimas en calma.

Has visto en las praderas
Las flores por los frios agostadas,
Pero antes esas flores
Nacieron al calor de la alborada.

Has visto en una selva
Un nido solitario entre las ramas,
Sin la suave congaja,
Sin el ruido dulcísimo del que ama.

Pero antes ese nido
Fué la dicha suprema, dicha santa,
Con la luz de dos seres
Y el ruido de dos picos que se hablaban.

No es sarcófago inmenso
Donde nace una flor, donde se canta;

La vida no es la muerte
Cuando hay té, cuando hay sol y cuando
(hay alma.

No es oscura la senda
Ni se lastima al caminar la planta,
Cuando hay hojas y flores
Esparcidas en forma de guirnalda.

Quando en medio del mundo
Se encuentran y confunden dos miradas,
Quando existen los besos,
Quando hay cuerdas celestes en el arpa.

Si hay árboles caídos,
Si hay nubes que presienten la borrasca,
¿Qué importa al caminante
Que descubra mas léjos la esperanza?

¿Por qué abatir la frente
Bajo el peso tremendo de unas álas?
¿Por qué la duda viene
Quando se sueña tanto y tanto se ama?

Sombras, dolor, misterios, pulsaciones
Secretas de las almas,
¿A qué abandonan el fatal abismo
Para empañar otra alma?

¿A qué vienen crueles en el sueño
Dulcísimo que pasá,
A ponerse á su lado como infiernos
Que fascinan y matan?

Tempestad!...tempestad!...huye á lo léjos
No aniquiles esa alma!...
Déjala con sus tiernas ilusiones,
Sus sueños y esperanzas!

DAVID PEÑA.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

EL PROGRESO

POB FRAY MARCOLINO BENAVENTE

I.

Hay palabras cuyo significado importa una época en la vida de la humanidad, y tal es la que figura como epígrafe del presente artículo.

Lanzada al mundo, ha sido recibida con general aceptación: y tanto que, echando hondas raíces en la inteligencia y en el corazón, ha producido y está produciendo, con fecundidad pasmosa las obras que admira el génio en sus mas atrevidas concepciones del pasado, y como que ruborizado huye á ocultarse en la noche de los tiempos; cede el campo de la gloria en la con-

quista de los conocimientos, y dá paso franco á ese coloso que, con marcha grave y firme avanza al porvenir, cargado de laureles y enriquecido de triunfos, aqui las artes le saludan y con emblemas significativos cubren sus sienes; allí las ciencias le aclaman y en magníficas epopeyas cantan sus glorias, y todo lo que existe y responder puede al llamamiento de esa sola palabra, se ha presentado con todo el contingente que cuenta para llenar su gran significado. Ni el duro bronce permaneció insensible, ni el helado mármol reposó asolado; eran necesarios para el complemento de esta palabra: vamos, dijo el ser inteligente, vamos á sacudir la roca, registremos sus entrañas y de allí sacaremos útiles, elementos, preciosidades... Lo que en antiguos tiempos solo sirviera á uno ó dos usos de la vida hoy se reproduce, se multiplica, llegan á ser creaciones fabulosas que no se esplicarian sinó con el fenómeno en los sombríos dias de la ignorancia. Asi marcha á vela desplegada sin que nada obstruya su paso, ni menos impida su fuerza poderosa. La montaña no será bastante sólida para que le detenga en su carrera; quebranta su mole, destroza sus colinas, la perfora, va, llega á otro país, saluda á otra nacion y une pueblos que alejaban las distancias, y dice, ya no hay distancias que salvar, porque el progreso lo ha simplificado todo, lo ha allanado todo, lo que antes era un viaje á una nacion estrangera, ahora es un paseo á un pueblo vecino.

Esto era poco á sus aspiraciones, y esa palabra en su fecundo significado entraña otra produccion mas atrevida y mas audaz; despues de la comunicacion de los cuerpos le dice que es imposible la comunicacion del espíritu, y que, si largas distancias han abreviado aquellos, mayores abreviará este, vedle, pues, posado sobre la electricidad: veloz atraviesa los desiertos ó surca los mares ó salva los montes, dos seres queridos se haban en el término de algunos minutos, dos amigos se saludan, se felicitan ó se desean el bien, dos naciones se congratulan, tratan de paz y amistad... ¿Qué mas diré del significado de esa palabra? Traeré las máquinas sin número que en este siglo se han inventado? Recordaré la reforma en la legislacion, los nuevos conocimientos que han adquirido las ciencias? mas ¿para qué ocupar la atencion con hechos que están al alcance de todos? ¿para qué inculcar en una palabra que está como encarnada en todos los entendimientos como en todos los corazones?

Progreso dice el poderoso que aumenta sus posesiones, multiplica sus rebaños, y acrecienta sus dineros; progreso dice el hombre de estado, inedita como arbitrar medios para la gloria y engrandecimiento de la nacion que ha depositado en sus manos las riendas del gobierno; progreso dice el sábio y registra en el pasado conocimientos y luces, les dá existencia en el presente y enriquecido con nuevas producciones, deja al porvenir, materiales mas abundantes de ciencia y de saber; progreso dice el artista é imprime en sus obras toda la naturalidad que el génio supo inspirarle; progreso dice el ser mas humilde que parecia no haber despertado este éco su entusiasmo, ni haber llegado á su noticia la vida de la gran palabra del siglo.

Continuará,

LÁSTIMA

- Poco duró el amor que nos ligaba.
- Yo no te olvidaré.
- Nécio de míl creia que te amaba.
- Tu error perdonaré.
- Pobre niña! ¿suspiras? ¡ay! no llores,
Te tengo compasion.
- Ingrato! alguna vez, de estos amores,
Tendrás la espiacion.
- Pero ten el consuelo, niña hermosa,
Que tu casto pudor,
La pureza aún conserva de la rosa
Y su mismo candor.
- Es inútil, mi pecho dolorido,
No podrá soportar
Que mañana el amor del ser querido
Le falte al despertar.
- No te quejes así, tus sinsabores
¡Cuánto me hacen sufrir!
- Tantas penas me causan tus amores,
Que quisiera morir!

RODOLFO DIAZ OLAZABAL.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

POR QUÉ NO ME CASO

- Soy soltero recalcitrante.
- No pienso casarme en mi vida.
- He nacido soltero y. desearia morir viudo.
- Pero para llegar al fin de la jornada en ese estado, es de todo punto necesario pasar por el puente del matrimonio.
- Tendria que casarme.
- Y es lo que jamás haré.

Mi propósito es fijo y mi resolución al respecto inquebrantable.

Sí, señores, estoy firmemente dispuesto á no casarme nunca.

Les diré á Vds. la causa.

No crean que me acobarda el lujo de las mujeres.

Yo sé que gozan con los dijes, la seda y el terciopelo, y como les profeso tanto cariño, aplaudo ese celo que las arrastra con fatal imperio á ataviarse, y quedau, en caso de pescado envuelto en harina, con tanta veloutine como se ponen en el rostro.

Tampoco me escuece el suponer que podría dar con un carácter atrabiliario: tengo alguna esperiencia y conozco en qué parte está la receta para suavizar los génios violentos.

En fin, traigo á tela de juicio todos los argumentos que se han hecho en contra del matrimonio y ninguno de ellos me acobarda.

Al contrario, cuanto más los examino, mas me conuenzo que son de poco ó ningun valor, y quedo á fin de fiestas acérrimo partidario de la casaca . . . en teoría.

Entonces pienso que el soltero es un animal degenerado y mi propia sombra me inspira horror.

El matrimonio!...con qué fruición pienso en él. La vida deslizándose tranquila al lado de una jóven y bella compañera.

Todas las esperanzas y las ilusiones de la vida concentrándolas uno en ella y ella en uno.

Luego los hijos...angelitos de Dios!... disculpen ustedes que me interrumpa para verter una lágrima: este cuadro de ternura me entenece y me hace arder la frente.

Y si estas son mis ideas acerca del matrimonio, por qué causa no me caso dirá el lector.

Aquí de la dificultad, que nunca faltan y siempre sobran en los negocios de la vida.

Voy á decir la verdad lisa y llana.

Yo no soy como esos tenorios descontentos que llegan á viejos y todavia andan buscando su ideal.

No es que no encuentro mujer de mi gusto.

Sucede lo contrario: me agradan tantas que no sabia por cual decidirme.

Este no es pecado mio.

La culpa la tienen las mujeres de ser tan bonitas, con deshonorosas excepciones, por cierto.

Si me caso con una, las demas me ten-

drian por persona de muy mal gusto y no me mirarian con el interés que ahora lo hacen.

No vayan á calificarse de pretenciosas estas últimas palabras.

No hay nada de eso. Es la verdad desnuda. Un soltero es un candidato á la casaca. Pues bien, yo no quiero decir que se me mire con interés por mis prendas personales, aunque el hombre poco menos que el diablo es perfecto en hermosura. Las sonrisas no son para mí, son para el candidato.

Y todo esto, lo perderia si me casara.

Ya saben Vds. la causa que me hace permanecer soltero.

Quiero tanto á todas las mujeres bellas que no puedo decidirme á dar la preferencia á una.

Ellas deberian seguir mi ejemplo, por que los hombres valen mucho colectivamente y personalmente no valen nada.

Lo digo yo que soy del sexo y . . . confesion de parte releva de prueba.

MOSQUITO.

Buenos Aires, Octubre de 1880.

LA ESPOSICION BELLAS ARTES Y EL RENOMBRADO ESCULTOR PIETRO COSTA.

La Italia es el gran teatro que ha dominado al mundo quince siglos sucesivos por las armas, por las leyes, por la religion y finalmente por las artes.

De estos grandiosos títulos que han dado la soberanía del mundo á esa region feliz de la tierra, ninguno mas legitimo mas simpático, ni mas generalmente aceptado que el último.

Apenas hay un viagero, por humilde ó ilustre que sea, que al dejar la patria no dirija sus pasos apresurados y su ojo ávido á la tierra de los grandes monumentos, de las célebres estatuas—de los inspirados lienzos y de la música celestial, á empaparse de sentimiento, como dice Lamartine, ante las inmortales creaciones de Miguel Angel, Celini y Rosa, de Rosini, Bellini y Verdi.

Sobre todo, la dichosa Italia tiene sobre los demas pueblos el alto privilegio de haber vulgarizado el arte, de haberlo hecho el patrimonio de todos sus hijos, de haber infiltrado en el alma del pueblo, el sentimiento de lo bello.

No es solamente en Roma ó Florencia, á donde se va á admirar esas eflorescencias del genio; en las ciudades de orden infe-

rior, en las humildes aldeas, se encuentran á cada paso tipos populares, figuras comunes, en las que se halla encarnado el espíritu poético y artístico.

Tal vez sea uno de los caracteres de la raza latina mas condensada en las costas del Adriático.

Un testimonio elocuente de esos génios lo tenemos en nuestro Paseo de Julio, la estatua de Mazzini:—mas de un cuarto de hora hemos admirado esa noble figura, en cuya pupila nos parecia ver un rayo de luz divina, esos lábios, de los que parecia brotar la palabra ardiente, y esa frente elevada que ha guardado uno de los pensamientos mas grandes de nuestro siglo.

¿Quién es el genio que ha sabido dar al mármol tanta belleza, tanta verdad, tanta poesía? un Italiano: Monteverdi.

(Continuará.)

CARLOS A. RODRIGUEZ

Buenos Aires, Octubre de 1880.

ESTROFA

Cuando sientes que doblan las campanas
Sufres al recordar á los que fueron . . .
Y ries al pasar junto á la tumba
De un corazon que por tu amor ha muerto!

**

Buenos Aires, Octubre de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

DEDICATORIA

En nombre del señor Mendez, agradecemos á la distinguida escritora Matilde Elena Willí la dedicatoria del interesante trabajo que publicamos en este número con el título de «Espectro».

‘NUEVO LIBRO

Para el mes entrante se anuncia la aparicion de un interesante libro que contendrá las producciones en verso del inteligente jóven Carlos Francisco Scotti.

VIAJERO ESPERADO

En breve nos hará una visita el notable escritor italiano, Edmundo de Amicis.

Con este motivo se hacen preparativos para recibirlo dignamente.

Serán fáciles las tareas de los que tomen la iniciativa en este acto de justicia y de cordialidad, porque de Amicis es tan popular como querido entre nosotros.

Rara es la publicacion que no se haya engalanado con alguna produccion de este distinguido escritor.

El Album, en varias ocasiones, ha favorecido sus páginas con traducciones especiales de artículos de Edmundo de Amicis.

LA COQUETA

ZAPATERIA

DE

E, FRANCISCO SAMBUCETTI

- 701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantias, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasia.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que alli se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á ps. 120
Zapatos á la inglesa, todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á « 100
Botines de recorte, con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á « 120
Botines á la inglesa, abrochados adelante « 130
Botines enterizos, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á « 100
Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del pais, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestros hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, enliéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

Zapatitos á la inglesa, de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul-záfiro, granate y otros, á 70 y ps. 80
Zapatitos á la inglesa, de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-záfiro, granate ó Habana 100 y « 120
Zapatitos á la inglesa, de puro charol ó cabritilla, á 100 « 120
Zapatitos pompador, estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á 50 y « 60
Zapatitos de cartera, de cabritilla con lastre, y la capellada de rico charol á 100 y « 120
Botitas de cartera de charol y cabritilla. « 120
Botitas con elásticos, de cabrilla con lustre, á « 100
Botines de prunela, clase garantida, á « 60

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines* de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines* de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines* lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines* lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines* á la crimea á ps. 30 y 35. *Botitas* polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas* de cartera, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas* caladas á ps. 40, 45 y 50. *Botitas* polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripcion á este periódico.